

COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR DOS OBLIGACIONES, Y DUQUESA DE SAXONIA.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador de Alemania, Barba.</i>	✦ <i>La Emperatriz.</i>	✦ <i>Guillermo, Criado.</i>
<i>El Rey de Romanos.</i>	✦ <i>Matilde, Duquesa, Dama.</i>	✦ <i>Roberto, Criado.</i>
<i>D. Rodrigo de Mendoza, Galán.</i>	✦ <i>Rosarda, Dama.</i>	✦ <i>Un Postillon.</i>
<i>El Conde Ricardo, Galán.</i>	✦ <i>Elena, Criada.</i>	✦ <i>Soldados.</i>
<i>El Duque de Saxonia, Barba.</i>	✦ <i>Garcia, Gracioso.</i>	✦ <i>Musica.</i>
<i>Un Rey de Armas.</i>	✦ <i>Fustán, Gracioso.</i>	✦ <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen D. Rodrigo de Mendoza, Galán, con Avito de Santiago, y Garcia, Gracioso, de camino en cuerpo con botas, y espuelas à lo Flamenco, y despues saldrà un Postillon Alemàn.

Rodr. **A** Prisa, aprisa, Garcia, haz enfillar, y enfrenar, que en Viena hemos de entrar primero que espire el dia.

Garc. Con toda la diligencia lo pone en execucion el Alemàn Postillon: pero no te haces conciencia de irnos de la Venta, sin haver cenado primero?

Rodr. Cenar en la Corte espero:

Garc. Como quisiere el rocín.

Rodr. Apenas son nueve millas las que hay desde aqui à Viena.

Garc. Buenas son despues de cena.

Sale el Post. Ya tienen puestas las sillas, y pondrè los frenos, ya:

ca, à poner los cogines. *Vase.*

Garc. Pueden ser los tres rocines: tarascas para Alcalà, y esqueletos graduados por Salamanca, y Bolonia.

Rodr. Tres rayos son de Polonia, en el Danubio engendrados.

O la colera Española

lo que en todas las Naciones se aventaja! *Garc.* En tres Bridones no hay una quarta de cola.

Rodr. D. xa de hablar, y mas presto que nos despachemos trata.

Garc. Como la posta me trata el hambre. *Tocan un clarin.*

Rodr. Aguarda, què es esto?

Garc. Seis Franceses han llegado por la posta. *Rodr.* Tomaràn las que enfilladas estàn, si no pones mas cuidado.

Garc. Mal conoces à Garcia: esso conmigo te altera? Por Christo, que se bolviera Roncesvalles la Hosteria. Ha postilla, ò Postillon, faca aprisa estos cavallos.

Sale el Postillon.

Post. Quieren, Español, tomallos estos Franceses, que son pocos los que hay en la Venta para seis que han menester sin el mio. *Garc.* Esso es hacer sin la huéspedada la cuenta. No han de tocar, vive Dios, à la cola de un rocín.

Salen seis Franceses de camino.

Franc. I. Ha infame Español ruin.

Rodr. Muchos son, y fomos dos: pero contra su arrogancia bastamos siendo Españoles, que son de la Europa soles.

Garc. Miente, digo, toda Francia, y quantos en ella estàn; miente la mesa redonda, aunque desde ella responda Oliveros, y Roldàn.

Rodr. Garciguela se ha empeñado con los Franceses mas fiero que el Cid, y faca el acero; quiero ponerme à su lado.

Franc. O Español, fus allà.

Garc. No os he de dexar mostachos, que en este brazo, Gavachos, Bernardo del Garpio està: Y aunque vuestro Capitan con los cinco à Marte exceda, con la grande polvareda,

perdimos à Don Beltràn.

Rodr. Dale, Garciguela, y goza conmigo de la ocasion.

Garc. Lleven, pues Franceses son, Don Rodrigo de Mendoza.

Métenlos à cuchilladas, y salen el Conde Ricardo, Alemàn, Fustàn, Gracioso, y un Criado, todos de camino.

Ricar. A la Venta hemos llegado en ocasion bien estraña.

Fust. Pienso que abaxo se viene à voces, y cuchilladas.

Ricar. Contra dos espadas solas se conjura, y se levanta la Hosteria. *Fust.* Y Españoles parecen. *Ricar.* Y es de bizarra persona el uno: por vida del Cesar, y de Rosarda mi hermana, que hemos de darles ayuda, que en Alemania no se ha de decir que hicieron ofensa à Españoles; basta que nos dominen à todos una misma Casa de Austria.

Retiranse adentro, y dicen los Franceses.

Franc. Mueran estos Españoles.

Todos. No es facil: llegad, canalla.

Salen todos retirando à los Franceses.

Ricar. Cavallero, à vuestro lado està mi brazo, y mi espada, y la de estos dos tambien Criados, que me acompañan; no hay que recelar suceso siniestro. *Garc.* Pues cierra España, y Santiago, y à ellos, que al fin es gente Givacha.

Rodr. Con vuestro valor de ayuda, todas las Francesas armas que en su Estado encierra, fueran oy de ninguna importancia contra las que empuño. *Franc.* Grande peligro nos amenaza el socorro que le vino: retiremonos. *Vanse los Franceses.*

Garc. Aguarda, traidor viangre. *Ricar.* Enfrenad, valiente Español, las plantas, y no sigais à quien huye, que hacerle puente de plata

Julio Cesar aconseja.

Garc. Escaparfe aprisa tratan en las postas que vinieron, y salen como unas jaras de la Hosteria. *Rodr.* Confieffo, que à vuestra heroica Alemana cuchilla debo la vida en esta ocasion. *Ricar.* No falta jamás à lo que la obliga mi sangre. *Rodr.* Experimentada esta obligacion he visto.

Ricar. Què diò à esta pendencia causa?

Rodr. Intentar estos Franceses con desprecio, y arrogancia quitarnos para passar no sè si à Viena, ò à Fraga, figuiendo à su Embaxador, eitas postas, que enfilladas estaban para nosotros.

Ricar. Empressa fue tam raria: donde vais vos? *Rodr.* A Viena passo con una embaxada particular desde Flandes (adonde sirviendo estaba) para el Cesar, de Filipo Segundo, heroico Monarca de dos Orbes; y esta noche si puedo, determinaba entrar en la Corte. *Ricar.* Como vuestra illustre sangre os llama?

Rodr. Don Rodrigo de Mendoza, de la generosa Casa de Almazàn, y el Infantado, que es una misma en España.

Ricar. Conozco vuestra nobleza.

Rodr. La vuestra (aunque ha dado tantas experiencias de quien fois del valor acreditadas) conocer tambien deseo para deuda tan hidalga.

Ricar. Ricardo Conde de Orlens soy, de la familia clara de Saxonía descendiente: Llevo à la Corte una hermana, que atràs en una litera queda, que viene por Dama de la Emperatriz, y quiero (porque es tarde, y el Sol baxa al ocafo) no passar

de esta Venta hasta mañana: y yo con estos Criados me adelantè à aposentarla, de los demás, que son muchos, caminando acompañada. Rosarda (que así es su nombre) mas si el rumor no me engaña, llega à la Hosteria; y pues en esta ocasion os halla, quiero que os conozca, y luego profeguireis la jornada vuestra à Viena, si es fuerza entrar esta noche à honrarla con vuestra illustre persona.

Rodr. Despues de mercedes tantas, este favor os estimo mas que todos.

Dentro. Pàra, pàra.

Rodr. Salgamos à recibirla.

Ricar. Ya con algunas Criadas se apea. *Garc.* Por Jesu-Christo, que es la Alemana bizarra; con la Española de mas buen aire ha trocado el alma.

Salen Rosarda, Dama, à lo Alemàn, Elena, y Julia, Criadas.

Rosar. Hermano? *Rodr.* Vueñoria me dè, divina Rosarda, à besar su' mano, y luego me reconozca à sus plantas por su esclavo, que lo soy por deudas anticipadas del Conde, que inmortalmente con la vida, y con el alma reconocer determino, vinculando esta palabra.

Ricar. Es el señor Don Rodrigo de Mendoza, que así os habla, haciendonos à los dos honras, y mercedes tantas, un Cavallero Español de lo mas noble de España (que servi en esta Hosteria en no sè què empeno) y passa esta noche por la posta à Viena à cosas arduas de su Rey, y quise, que antes que partièsse su gallarda persona, Rosarda, os dièsse

estas premisas hidalgas
de la amistad contraida
entre los dos. *Rosar.* El trae castas
en su mucha cortesía,
y en su persona bizarra,
de mas recomendacion,
que se puede con palabras
encarecer. *Rodr.* Siempre iràn
aumentandose, Rosarda,
las deudas, y obligaciones
en mì, al passo de las raras
honras, que de ambos recibo.

Rosar. Elena, no he visto gala *Las dos ap.*
mas airosa de Español.

Elena. Señora, son todos almas
mas que cuerpos.

Rodr. Vive Dios, *Los dos ap.*
que es divina la Alemana.

Garc. Que la amasaron parece
con levadura de España.

Rodr. Ya es tarde, dadme licencia.

Ricar. El ser forzoso nos ata
las manos, para no haceros
detener; mas la palabra
me habeis de dàr, Don Rodrigo,
de honrar por mì, y por mi hermana
nuestra posada en Viena,
pues no eligireis posada
donde os sirvan mas. *Rodr.* Sabed,
Conde, que por cortesana
la oferta en vuestro valor,
me ha de obligar à aceptarla.

Ricar. Dadme la mano. *Rodr.* De vuestro
amigo, y fervidor hasta
la muerte os la doy. *Garcia?*

Garc. Què dices? *Rodr.* Las postas saca.

Garc. Bica abaxo todas tres
con el Postillon aguardan
à la puerta de la Venta.

Rodr. A Dios, Conde.

Ricar. El Cielo vaya
con vos. *Rodr.* Y à Rosarda guarde
para gloria de Alemania
inmortales Primavera.

Rosar. Todo estará à vuestras plantas.

Rodr. Vamos, Garcia, que pienso,
que me dexo en la Alemana
algo del alma. *Garc.* Y aun toda,
que eres un Juan de buena alma,

y de cada garavato
sueles dexarla colgada.

Rodr. Es la mayor perfeccion
que he visto en Italia, y Francia.

Garc. Y la Elena por lo airoso,
morena, y caribellaca,
me hace de Troya, y de Grecia
cosquillas en las entrañas. *Vanse.*

Rosar. Fueronse, Elena, y sospecho,
que me ha dexado antojada
el Español. *Elena.* Por ài
se và al camino, Rosarda,
de enamorarse. *Rosar.* O què bueno
para mi tristeza! basta
que me ha parecido bien;
lo demàs es cosa humana,
y no para las mugeres
como yo. *Elena.* Què de arrogancias
de estas he visto rendidas,
señora, con menos causa?

Ricar. Ya nos hace el Español
soledad, porque le estaba
inclinado, que en ninguno
he visto partes tan altas:
què valor! què gallardia!
què ingenio! què aire! què gala!

Rosar. Es buena ayuda de costa,
para lo que siente el alma,
esta alabanza en mi pecho.

Ricar. Fustàn? *Fust.* Señor.

Ricar. Si las cargas
han llegado, saquen fillas,
y haz que nos armen las camas,
y de conar aderecen,
porque descanse mi hermana,
que el camino de oy ha sido
prolixo. *Fust.* Como lo mandas
està todo prevenido.

Ricar. La noche entra temeraria,
amenazando tormenta
de nieve, granizo, y agua,
y ha sido prudente acuerdo
parar aqui: llama, llama,
Fustàn, al Huesped, que quiero,
que para todos nos haga
en aquella chimenea
lumbre, entre tanto, Rosarda,
que lo demàs se apercibe.

Rosar. Ay Español! no sè què ansias
me

me ha dado la ausencia tuya,
que con civiles batallas
se han inquietado en mi pecho
los sentidos contra el alma. *Vanse.*

Salen Don Rodrigo, Garcia, y el Postillon perdidos.

Garc. Fortuna deshecha, menos
lo de ir los pies sobre tablas
en el golfo de las yeguas,
es la que corremos. *Post.* Hasta
el dia serà imposible
hallar camino. *Garc.* Què calva,
y què sin una guedeja
de arbol està la campaña!

Rodr. Temeridad fue salir
de la Venta, pues estaba
amenazando este tiempo.

Garc. Y no eran las camaradas
de burlas: no en valde yo
con tu prisà porfiaba,
que cenafemos primero: *Truenos.*
quien no cena en esto para:
abaxo se viene el Cielo
con truenos, y con tinajas
de agua: què nunca las nubes
una vez por cosa rara
lluevan vino? juro à Dios,
que son gente de agua, y lana:
pues luego descubriremos
el farol de una cabaña,
como en qualquiera Comedia
acontece à qualquier mandria.
Què de campiña està el Cielo
cerrado! no se quedàra
de una estrella Polifemo,
siquiera porque entre tanta
tempestad à estos tres Magos
de la legua, nos guiàra
à alguna cavalleriza?

Post. Las postas estàn aguadas
antes que cansadas.

Garc. Pienso *Truenos, y relampagos.*
que el Postillon nos dà vaya,
pues que del vocablo juega,

Rodr. A la luz, que no fue escasa,
de este relampago, he visto
un edificio en la falda
de este monte. *Post.* Y si à estas horas
la experiencia no me engaña,

que tengo de este País,
esta ha de ser una casa
fuerte, Castillo del Duque
de Saxonia, que se aparta
del estruendo de la Corte,
por una cierta desgracia,
que le sucedió, que oy es
bien pública en Alemania;
y suele hospedar aqui
quantos Cavalleros passan
à Fraga, ò Viena. *Garc.* Dete,
Postillon, el Rey, el Papa,
y el Emperador, por essas
nuevas, quantas pataratas
sonàre tu fantasia, *Farol grande.*
y Dios, que todo lo abraza,
todo un costal de doblones,
buen San Juan, y buena Pasqua.

Rodr. Pues acerquemonos poco
à poco àzia la muralla,
que un farol han puesto aora
en las almenas mas altas
de su homenaje, y sin duda
en la medrosa borrasca
de la noche, norte intentan
que sea, que al fuerte llama
los caminantes perdidos.

Garc. O Duque de oro, y de plata!
alumbrete Dios tambien
como si fueras preñada.

Post. De los frenos llevar quiero
las postas yo, y en la estaca
ponerlas, que ya yo tengo
experiencias de esta casa,
y avisarè de quien sois,
que siempre hay gente à la entrada
del Castillo, para efectos
femejantes, que hasta el Alva
se vãn por horas mudando
como Centinelas. *Vase.*

Garc. Rara
prevencion! sueño parece
hallar despues de tan brava
tempestad, tan dulce puerto:
puede ser entre Simancas,
y Tordesillas, conseja
de una chimenea. *Rodr.* Aguarda,
Garcia, que si los ojos
no me mienten, con dos hachas,
que

que traen dos Pages, un viejo
de grave presencia, baxa
à la puerta del Castillo.

Garc. Sarà el Duque.

Rodr. No te engañas,
que su persona no ostenta
en las venerables canas
menos grandeza: lleguemos
mas aprisa hasta sus plantas.

Salen el Duque de Saxonia, Barba, Roberto, y Criados con bacbas.

Rob. El Duque, Españoles. *Rodr.* Denos
vuestra Alteza:-- *Garc.* Dicha estraña!

Rodr. A besar su mano. *Duq.* Siempre
tengo abiertos para España
los brazos, y el corazon.

Rodr. Solo este favor le basta
por blason. *Duq.* Que hayais corrido
en tan obscura, y cerrada
noche como ésta, tormenta
tan cruel de nieve, y agua,
interès ha sido mio,
sirviendoos de esta posada,
que para todos està
siempre abierta, y oy mas vana
que nunca, honrandola fangre
Española. *Rodr.* En Alemania
siempre este agassajo hallaron
los Españoles, tan Patria
de todos, y tan afeçta
como la nuestra. *Duq.* Es la causa
governar dos Monarquias
tan grandes la Casa de Austria.
Còmo os llamais? *Rodr.* Don Rodrigo
de Mendoza. *Duq.* De la clara
estirpe vuestra estan llenas
las historias de la fama.

Garc. Yo me llamo Don Garcia
de Mendoza, camarada
de Don Rodrigo, si bien
no soy deudo de su casa,
porque en los Mendozas hay
tambien Mendozas de estraça,
y èl es cortado, y batido
como papel. *Rodr.* Loco, aparta.

Duq. Hamor tiene el Escudero.

Garc. De Flandes nunca se saca
otra cosa. *Duq.* Cada dia
honran, Mendoza, estas quadras

huespedes, y Cavalleros
de Italia, Flandes, y Francia:
pero vos sois el primero
Español, que acreditadas
las dexarà del valor,
que ostenta vuestra bizarra
persona. *Rodr.* De vuestra Alteza
siempre seràn soberanas
las mercedes que reciba.

*Entran, y salen, y descubrese una sala
enlutada.*

Garc. No hay nada en toda la sala
que vamos pisando, que
no està cubierto de largas
bayetas del suelo al techo:
casa parece encantada,
ò Convento de religiosos.

Duq. Nada os admire de quantas
cosas oy fueredes viendo,
que en este fuerte, ò Alcazar,
que vivo, esta ostentacion
viene corta à mi desgracia.

Garc. Este es Duque de Profundis: *Al oido.*
Dios me saque à ver la Pasqua,
y el Aleluya de requiem.

Rodr. Nada à mi valor le espanta.

Duq. No me parece que havrà
cosa, que lifonja os haga
mayor, Español, que daros
luego de cenar, que en casa,
y en qualquier posada, siempre
es lo que mas me agassaja.

Garc. Linda palabra, por Dios,
entre todas las palabras;
sino nos dà parece mihi
à cenar. La mesa facan,
blancos los manteles son,
y todo el servicio es plata,
que imaginè que la tumba
de los castillos facàran.

*Sacan la mesa con velas, y toda la vianda,
y un Masfite-sala empieza à hacerles platos;
facan dos Criados un ataud aferrado de ba-
yeta, y ponento en el suelo, y sale Matilde,
Duquesa, vestida de luto, y cubierto el ros-
tro, y sientase junto al ataud, y vanie
llevando platos de la mesa.*

Duq. Llegadnos sillas: la mesa
he hecho aposta quadrada

por igualar los asientos.

Rodr. Nadie à vuestra Alteza iguala,
y así ferà cabecera
donde estuviere sentada
su heroica persona. *Duq.* Hacednos
platos. *Garc.* Diez Santos me valgan,
y sean de los mayores,
que hay en toda la comarca
del Cielo: què ataud ferà
este? *Duq.* No os admire nada
de lo que viereis aora,
ni me preguntéis la causa,
como os previene primero,
que como es en Alemania
tan pública, la sabreis
de la boca de la fama.

Rodr. En todo obedecerè
à vuestra Alteza. *Sale la Duquesa.*

Garc. Ya amayna:
sin el ataud, que han puesto
en el suelo, una fantasma
muger cubierta de luto
pone los pies en la sala,
y haciendo una reverencia
muda, sin hablar palabra,
adonde està el ataud
mueve las funestas plantas,
y en la tierra toma asiento,
dando solo de sus anhas
demostracion los suspiros:
vive Dios, que la borrasca
nos atribò à muy buen puerto.
Aqui, Garcia, se acaban
nuestras peregrinaciones:
echad à Flandes, y à España
la bendicion. *Rodr.* Quanto veo ap.
son prodigios. *Garc.* En la barca
de la muerte, que por mesa
le sirve à la combidada,
cabo de año de Saxonia,
y tumulto de Alemania,
fino me engaño, cenar
intenta, que el Maestre-sala
platos la hace que le lleven
los Criados: encantada
Princesa debe de ser,
que por alguna desgracia
la tiene aqui su fortuna.
Garcia, no doy dos blancas

por la vida de Mendoza,
y por la tuya: què caras
de encantados tienen todos!

Duq. Al fin vais con embaxada
particular para el Cesar?

Rodr. Desde Flandes me despacha
para essa faccion mi Rey.

Garc. Si quantos aran, y caban
se juntan, no han de apartarme
de esta silla. *Arrimase à Don Rodrigo.*

Rodr. Necio, calla,
y dissimula. *Garc.* Gentil
flem en esta ocasion gastas,
quando yo tengo en cucullas
el corazon: yo trocàra
el pajar de la Hosteria
por toda esta mogiganga,
que no entiendo. *Rodr.* Mira que eres
Español, no dès en nada
muestras de gallina à estos
Alemanes; que à la cara
nos miran. *Garc.* Lo mismo hiciera
el gallo de la Calzada,
y el de la Pasion. *Duq.* Mendoza.

Rodr. Què vuestra Alteza me manda?

Duq. B indis higo à la salud
del Rey Filipo de España.

Rodr. Eflo ha de fer sin fombreiro,
y en pie. *Duq.* Vengo en que se haga
como gustas, que à tan grande
Rey, y Christiano Monarca
todo se le debe.

*Beben los dos, y en una media calavera
puesta en una salvilla, dà à beber
à Matilde.*

Garc. Aora,
si los miedos no me engañan,
que son tan largos de vista,
de beber à la encantada
traen en media calavera:
debe de caer la casa
dentro de algun Cimiterio,
que estas valijas no passan
en otras Reposterias:
la razon la entone una alma
del Purgatorio: bebiò
como en un vaso de plata.
Por Dios, notable sed tienen
las Princesas encantadas;

buenos son para beber
estos vasos de la Maya.

Matil. Adonde pensais llegar
con mis desdichas, pesares,
pues no os bastan tantos mares
de mis ojos à anegar?

Acabadme de acabar,
ò dadme, sino haveis de iros,
aire de que hacer suspiros
para el llanto, que està en calma,
ò hacedme de bronce el alma
para poder resistiros.

Muerte, que tambien cortò
tu corbo acero en los tristes,
por què à mi mal me resistes,
siendo la mas triste yo?

No mas te detengas, no,
y para fer mi homicida,
vèn, muerte, tan escondida,
que no te lienta venir,
porque temo, que el ~~vist~~ *vist*
no me vuelva à dar la vida.

*Vase haciendo una reverencia, y meten
el ataud.*

Garc. El ataud le han quitado,
y haciendo otra reverencia,
y haciendo otra reverencia,
de tramoya la aparienciã,
se retira en su nublado
de bayeta. *Duq.* Mis cansado,
Mendoza, nunca vencido,
parece que haveis venido,
que con gana de cenar; *Quitã la mesa.*
y asì, solo el descansar
rendreis por mejor partido.

Venid, que dexaros quiero
en el quarto, dõde os llama
para este efecto la cama,
blando centro lisonjero
del sueño, y despues espero
de espacio por la mañana
gozar vuestra cortesana
discreta conversacion,
quedando de esta ocasion
de la Nacion Alemana
muy vuestro yo, y con Saxonia,
Mendoza, del mismo modo
à vuestro servicio, y todo
hablando sin ceremonia.

Garc. En què nueva Babilonia

mi confusion me ha metido!
perdiendo estoy el sentido.

Rodr. Siempre estarè à la grandeza,
y favor de vuestra Alteza
con el alma agradecido:
Mas de aqui no he de passar,
que fuera indecencia estraña.

Duq. Por vida del Rey de España,
que os tengo de acompañar;
no teneis que porfiar.

Rodr. Harà tan gran juramento
en mi imposibles, y siento,
que he de ser grosero. *Duq.* Vamos,
Don Rodrigo. *Rodr.* Obedezcamos.

*Vanse el Duque, y Don Rodrigo, y Pages
con hacer.*

Rob. Ha Cavallero, aunque miento.

Garc. Aqui fue Troya: esto es hecho, *ap.*
valor, Garcia, y buen pecho.

Rob. Venga à cenar. *Garc.* Yo, señor,
estoy à tanto favor
obligado, y fatisfecho:
pero no ceno, que ayuno.

Rob. Pues à hacer colacion venga.

Garc. Ayuno al traspasso. *Guill.* Tenga;
al traspasso? *Garc.* Què importuno!
no puede hacer cada uno
de su ayuno un fayo? *Guill.* Si,
mas al traspasso no vi
por este tiempo ayunar.

Garc. Yo me suelo traspassar
por qualquier tiempo, y aqui
mucho mas. *Rob.* Por què ocasion?

Garc. Porque desde un tabardillo
que tuve, à qualquier Castillo
le tengo esta devocion.

Guill. A qualquier Castillo? *Garc.* Son
mis Abogados despues
que convalciente un mes
pafè en el de San-Cervantes
con salvages, y gigantes
nunca vistas aventuras,
y las mas de ellas à obscuras
entre maridos, y amantes.

Rob. Del siempre Español valor
nunca menos se ha creido:
mas ya que no fois servido
con tal voluntad, y amor,
de un trago de este licor

de España haveis de probar,
que es mejor passando el Mar.

Garc. Soy muy flaco de cabeza.

Rob. Pues ven à beber cerveza.

Garc. Ya es effo mucho apretar;
y juro à Dios verdadero,
que no traigo hambre, ni sed:
yo recibo la merced
que me haceis, y ser espero,
por la fè de Cavallero.

Español, vuestro criado
à favor tan obligado:
dadme licencia, que el sueño,
y el desnudar à mi dueño,
me llaman con mas cuidado,
que mañana nos veremos:
y aunque por esta ocasion
quebrantè mi devocion,
algunos brindis haremos.

Guill. Daros gusto pretendemos,
y ferviros. *Garc.* Effo digo,
y à Dios, que vaya conmigo.

Rob. A Dios: vamos à cenar.

Garc. Aora es ello, al passar
al quarto de Don Rodrigo. *Vanse.*
Salen el Duque, y Don Rodrigo.

Duq. De la posada tomad,
Mendoza Español valiente,
y del dueño solamente
por obras la voluntad:
que en efecto à toda ley
para passar hasta el dia
es mejor que una Hosteria.

Rodr. Aun no es huesped mucho un Rey,
Duque, ni un Emperador
à tanta heroica grandeza,
que hace solo vuestra Alteza
competencia à su valor.

Duq. Siempre quedarè obligado,
Mendoza, de la hidalguia
vuestra: ya la noche fria
al medio curso ha llegado:
descansad, que à desnudaros
vendrà ya vuestro Escudero,
que yo recogerme quiero,
y bolverè à despertaros
quando se declare el dia,
de las sombras desempeño,
me concede en el sueño

treguas la desdicha mia. *Vase.*

Rodr. En notables confusiones,
que no admito, ni resisto,
lo que escucho, y lo que he visto
me han puesto; por ilusiones
lo juzgo todo. *Sale Garcia.*

Garc. Ha señor!
gracias à Dios, que te veo
bueno, y sano, no lo creo
de parte de mi temor.
Estàs como te dexè?
ò faltate por ventura
del arnès de la assadura
alguna pieza? *Rodr.* Por què
lo dices? *Garc.* Porque esta casa
es escuela de encantar,
passar unos, y jugar
al juego de passa passà.
Y puedes hallarte menos
el higado, ò el riñon,
que yo tengo el corazon
con relampagos, y truenos.

Rodr. Yo te confieso, Garcia,
que estoy escandalizado.

Garc. Yo pienso, que lo he soñado;
ò que duermo todavia.
Què querrà significar
tanta enlutada pared?
y por hacerte merced
el Duque, darte à cenar
à vistas de un ataud,
mesa de aquella fantasma,
que de imaginarlo pasma,
y dà en el alma inquietud?
Y mas viendola beber
en la media calavera,
que aunque hidropico estuviera,
no la llegàra à emprender
el cavallo de la muerte
del Apocalipsi? *Rodr.* Ya
lo mas de la noche està
passado, y aunque es tan fuerte
el sueño que traigo, quiero
en esta silla rendillo *Sientase.*
vestido, que del Castillo
partir con la Aurora espero
à Viena. *Garc.* No se sabe
cosa cierta si podràs,
que està por passar lo mas,

y tiene el Duque la llave,
y de nosotros hará
cera, y pavilo primero,
como dicen. *Rodr.* Con què fiero
miedo el Garciguela està!
Garc. No me le dà, como has visto,
un exercito de espadas,
mas con cosas encantadas
no puedo mas, juro à Christo.
Rodr. Que dès en essa locura?
Garc. Pues què es toda esta invencion?
què se havrà hecho el Postillon?
Rodr. Dormir aora procura,
que yo me rindo, Garcia,
y algo quiero descansar,
pues hay para caminar
tan poco desde aqui al dia.
Garc. Què corazonazo tienes!
Rodr. No me espanta un mundo entero.
Garc. Sino es vertido el falero,
no dà Mendoza balbenes.
Rodr. No los darà mi valor,
que à ser inmortal comienza,
si las salinas de Atienza
se vertiesen, que el temor
por nada en mi diò señal.
Garc. Eres hombre no vencido,
y Mendoza concebido
sin aguero original.
Rodr. Dexa dispartes, loco,
un poco te echa à dormir,
que yo me empleo à rendir. *Duerme se.*
Garc. Yo dormir mucho, ni poco,
y en semejante ocasion?
quando quisiere ser grulla,
mas que sueño fuera pulla:
duerme tù, duerma un liron,
duerma un Principe, que amaga
sin dàr; duerma un confiado,
que buena fama ha cobrado;
duerma el que debe, y no paga:
duerma un necio sin cansar
lo que el sueño le detiene:
duerma un Frayle, que no tiene
familia que sustentar:
que à mi no me ha de estàr bien
dormir, porque estoy aqui
con mucho miedo, y sin mi;
mirad con quien, y sin quien.

El Mendoza se ha quedado
como un pajarito, entiendo,
fobre la silla durmiendo,
sin que le hayan arrullado.
Solos quedamos, Garcia,
despiertos el sueño, y vos,
tengaos de su mano Dios,
que yo os dexo de la mia.
He aqui entrasse un jayàn
aora: què debo hacer,
si me intentasse poner
donde los demás estàn,
quiero decir, encantados
de este Castillo? valor,
que assi se vence el temor,
y vendamos como honrados
la vida: la espada faco,
y la daga juntamente,
y para andar mas valiente
tomo un polvo de tabaco,
y embisto: aora èl levanta
la maza, y se viene à mi,
llegandose và àzia aqui:
Jayanico, no me espanta
todo un mundo de jayanes,
que aunque duerma Don Rodrigo,
no tiene que hacer conmigo,
ni yo de sus ademanes:
y esconda el mondongo bien,
y si me amaga à tortilla,
guarde la izquierda tetilla,
que no es fruta de sartèn:
una estocada de puño,
un revès, y luego un tajo,
y una punta uñas abaxo,
con la mejor que hizo Otuño:
porque de corage lleno
con mi abuelo no me ahorro:
salvagitos de socorro,
y enanos rebuelto? bueno,
huevos, y tortilla son
para mi con sus aceros:
fuera dixen, Cavalleros. *Tira cuchilladas.*
que me enfayo de Sanson.
Pero què es esto? imagino,
que del quarto abren aora
una puerta, y la señora
estantigua, ò torbellino
de vayeta entra por ella.

Yo trocàra la visita
à una dueña trogoldita,
à una fuegra , à una doncella,
que no es carne , ni pescado
como el hongo. Aquí, Garcia,
te convierten en harpia;
tu fin fin duda ha llegado.
No espiro muy buen olor:
señor , señor : à quien digo ?
Don Rodrigo , Don Rodrigo
de Mendoza mi señor ?
despierte Vuesñoria,
que el encanto llegò ya,
y todo el Castillo dà
sobre los dos. *Rodr.* Què hay, Garcia?

Levantase , y sale Matilde con manto.

Garc. Cuerpo de Dios , què ha de ser
con lo que tienes delante ?

Matil. No me espanto , que os espante
tan desdichada muger.

Garc. Dando estoy diente con diente.

Matil. De vos mi remedio espero;
no os altereis , Cavallero, *Descubrese.*
y escuchadme atentamente.

Yo , valeroso Español
de la casa de Mendoza,
soy Amatilde Maria
la Duquesa de Saxonia:
pues pintadas mis desdichas
las haveis visto hasta aora,
sabadlas originales
por mi triste amarga historia.
Alberto el Duque mi dueño,
cuya sangre generosa,
si es primera en Alemania,
no es la segunda en la Europa,
viudo de Alfredda , y sin hijos,
celebrò segundas bodas
conmigo , sollicitado,
no de mi nobleza sola,
sino de alguna hermosura,
que fingieron las lisonjas,
ò la acreditò la fama,
que mas de lo que es pregona:
con que pasè brevemente,
llegando à tan gran señora,
por las dichas de la fea
à las desgracias de hermosa.
Bien que mereciò mi sangre

por Ungria , y por Polonia
ser de Saxonia Duquesa,
y ser de su Duque esposa;
que tengo en ella mas Reyes,
y Cesares , que hay en otras
Titulos , y Capitanes,
Coroneles , y Baibodas:
Y aunque en desiguales años
el amor no se conforma,
la obligacion en el mio
hizo finezas heroicass.
Ofreciòsele en el tiempo
de quietud tan venturosa
al Cesar una jornada
contra el Duque de Moscobia,
en que de las Imperiales
Aguilas al Duque nombra
por Capitan General;
porque tambien de las tropas
de mis desdichas lo fuera,
pues oy con igual deshonra
de entrambos en mis pesares
tantos esquadrones forman,
y tantos excessos hacen
de agravios , y de congojas:
porque dexando à un sobrino
por Governador de todas
las tierras , de todo el mundo
la mas aleve persona,
aunque à oponerse con èl
en competencia traidora
salga Galalon de Francia,
y entre Sinon el de Troya,
de la ocasion ayudado
su infame pretexto apoya.
Apenas , pues , las espaldas
bolviò el Duque , quando toma
el pretexto mas infame,
que publican las historias,
que fue intentar con malicia
de su vil sangre alevosa
de amores sollicitarme
con palabras , y con obras:
con què pesar que lo digo !
con què verguenza , y congoja
que lo confieso ! con què
furia el alma me alborota
la memoria de este agravio !
que està tan en la memoria,

que hablar en ello el respeto
 sin culpa aun no me perdona:
 que en las mugeres que son
 de mi porte, hay muchas cosas,
 quando es fuerza el referirlas,
 que ofendan unas por otras.
 Al fin, dando à sus locuras
 una vez orejas fordas,
 y otras haciendo amenazas
 à sus altiveces locas,
 mis desprecios evitaron
 sus desatinos de forma,
 que bolviendo el Duque lleno
 de aplausos, y de victorias,
 que le deshonor, le ofendo,
 y le infamo, al Duque informa,
 en su ausencia con un Page:
 Aquí de nuevo me ahogan
 mis ansias; aquí de nuevo
 entre las confusas olas
 de mis pesares naufrago,
 sobervias, y licenciosas,
 y en borrasca tan deshechà
 cada arena es una roca.
 Dà al traidor credito el Duque
 en efecto; que no hay cosa
 mas facil, que la mentira
 de creer, quando la apoya
 el agravio de los zelos
 en nuestra desdicha propia.
 Buscò para su venganza
 la muerte mas rigurosa
 que darme, que fue la vida,
 pues quando à las penas sobra,
 no hay mayor muerte entre quantas
 tiene la muerte entre todas,
 que vivir sin acabarse,
 y estàr muriendo por horas.
 Y matando al inocente
 complice, que martir goza,
 desagraviado del Cielo,
 nueva empirea laureola,
 se retira à este Castillo,
 que es cabeza de Sixonía,
 cuyas paredes de negro
 y largos lutos adorna:
 y embalsamando el cadaver,
 en la prision temerosa
 de un aposento, encerrada

mi vida, sin que la antorcha
 del día, ni otra me alumbre.
 Todas las noches, que solas
 mis desdichas me acompañan,
 dispone que me le pongan
 en el lecho, y porque tenga
 siempre en la vista la sombra
 de la muerte, que en su mismo
 ataúd, que cene, y coma,
 y en su media calavera,
 que beba siempre ponzoña,
 y me infame la verguenza
 de quantos huespedes toman
 puerto en su Castillo, quando,
 ò se pierden, ò zozobran
 en la noche del camino;
 y de ninguno hasta aora
 fiar, Mendoza, he podido
 la defensa de mi honra
 sino es de vos, que parece
 que à vuestro valor le toca:
 Porque dexandose el Duque
 por descuido, ò por piadosa
 permission del Cielo, que oy
 se duele de mi deshonor,
 la llave en la cerradura
 de esta puerta, quiere que otra
 à mis muertas esperanzas
 abra vuestra espada heroica.
 Y así, valiendome de ella,
 por Español, por Mendoza,
 por hombre, por Cavallero,
 por Galàn, por lo que todas
 las Naciones solemnizan
 vuestra Nacion Española,
 os suplico, que tomeis
 empreña tan valerosa
 à vuestro cargo, y al mundo
 deis à entender con gloriosas
 ostentaciones mi agravio,
 que por tantas libres bocas
 contra el Duque, y contra mí
 el vulgo vil lo pregona.
 Hareis vuestra fama eterna,
 inmortal vuestra memoria,
 al Cesar, al Rey, y à vuestra
 sangre la mayor lifonja,
 à Dios el mayor servicio,
 dexando à Ungria, à Polonia,

à toda Alemania, al Cielo
de esta piedad embidiosas.
Vuestro valeroso brazo
tan justa causa socorra
por muger defamurada,
por noble, por gran señora,
por olvidada, por triste,
por Duquesa de Saxonía:
y finalmente (pues vuestro
valor tanta fama cobra)
por hacer à una muger
tan desdichada dichosa:
y porque puesta à estos pies,
que sellará con la boca, *Arrodillase.*
por moveros sin palabras
almas por lagrimas llora.

Rodr. Vuestra Alteza se levante,
y no dè con ceremonias
escusadas indecencias
à su grandeza: si exorta
la estrañeza de su agravio
à demanda tan gloriosa
aun las piedras se levanten,
què hará quien sentidos goza
racionales, y ha nacido
con mi opinion? y así aora
puesta la mano en la Cruz
de esta espada nunca ociosa,
y por el Avito santo
de nuestro Patron, que adorna
mi illustre sangre, y mi pecho,
mayor insignia Española,
hago juramento al Cielo,
y à todas las tres Personas
(que son un Dios solamente
verdadero, à quien adoran
los Angeles, y en quien creo
como Español, y Mendoza)
de no salir de Alemania
sin restaurar la deshonra
vuestra, ò que todo me falte.

Matil. Esta esperanza me sobra
para vivir, y con esto
quedados à Dios, que ya es hora
de que el Duque se levante
como acostumbra con todas
las personas que ha hospedado:
el Cielo os guarde. *Rodr.* Señora,
èl dè à vuestra Alteza vida

para ver por mi persona
el honor restituido
de su sangre. *Matil.* Para sola
essa ocasion se la pido
à Dios. *Rodr.* A Dios. *Garc.* Ay tal cosa!
ay suceso semejante! *Vase Matilde.*
ha tenido otra tramoya
como esta el mundo? *Rodr.* Por Dios,
García, que caigo aora
en que no le preguntè
el nombre (que en la memoria
lo tuve) del agresso;
pero el nombre no me importa,
si al duelo que publicare
es fuerza que venga. *Garc.* Cosas
emprendes, que al Cavallero
del Febo, el de Trapifonda
las dexò por escondidas,
ò las perdonò por locas.

Rodr. Esta es causa de mi acero,
por Christiana, y por piadosa,
y no me puedo negar
à hazaña, que es tan heroica.

Garc. Ya imagino que està el día
en campaña, que el Aurora
con bostezos le recibe
mas soñolienta, que hermosa.

Rodr. El Duque viene. *Garc.* Por poco
con su fantasma nos topa:
Duque de Gillo parece,
pues se levanta à estas horas.

Sale el Duque. A despertaros venia,
y ha sido, Español, ociosa
la diligencia, pues ya
estàn en orden las postas.

Rodr. Vuestra Alteza me engrandeca
con tantos favores, y honras,

Duq. Vamos, tomareis primero
algun defayuno. *Garc.* Aora
me he de esquitar de la cena,
pues toda la gerigonza
de tanto miedo descifra
la Duquesa de Saxonía.

Duq. De mi opinion la defensa
quede à vuestro cargo. *Rodr.* Contra
el mundo en vuestro servicio
foy, y serè con notorias
Españolas bizarrías
Don Rodrigo de Mendoza.

*** ** ** ** **

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garcia, y Fustàn.

Garc. Como se llama? *Fust.* Fustàn.

Garc. Fustàn? *Fust.* Si.

Garc. El nombre me estraña:

de esse apellido en España
echan soletas. *Fust.* Si haràn;
porque son los Españoles
demonios. *Garc.* Si, bautizados,
y demonios tan honrados,
que son de dos mundos soles.

Fust. Ezzo es por el consonante;
porque si fueran Tudefcos
fueran del Sol. *Garc.* Huevos frescos:

mas no se passe adelante
con esta conversacion,
que son efcusados como,
pues todos amigos fomos,
y yo, y vuefarcè à Sanfon.

Fust. A Sanfon, y à Barrabàs.

Garc. Lo ahidalgado lo assegura,
que es un Roldàn de grossura,
y un rayo en el cis, y el zàs.

Fust. Señor Garcia, todo es
una honrada passadia.

Garc. Bien se lució en la Hosteria
contra el esquadron Francès.

Fust. Aqui los he visto andar
muy falsos. *Garc.* Tienen razon,
pues que tan de alquimia son,
y tan bravos al quitar.

Fust. Essa amistad les debemos.

Garc. Son Ricardo, y Don Rodrigo
un cuerpo, una alma, un amigo,
y sin medio dos extremos.

Desde Pilades, y Orestes,
desde Pisias, y Damon
no se viò mayor union
de amistad. *Fust.* Ni en los agrestes
exemplares de las parras,
yedras, y olmos, que se unieron,
mas estreheces se vieron,
ni fiaezas mas bizarras.
Porque despues de hospedarle
en su casa, no hay Criado,
que su gusto, que su agrado

no intente lifonjearle,
mas que del Conde, y Rosarda,
por el mucho que en los dos
vèn. *Garc.* Me recelo, por Dios,
por su persona gallarda,
por su valor, y nobleza,
no sè si se me ha antojado,

que camino de cuñado
và el Conde. *Fust.* No es la belleza
de Rosarda para menos,
y Don Rodrigo parece
que el hospedage agradece
con muchos indicios llenos
de estas premisas. *Garc.* Aora
digo, que es diablo Fustàn.

Fust. Quien de Español tan galàn,
y tan discreto lo ignora?

Garc. Ya que este punto ha tocado
el seo Fustàn, y es mi amigo:-

Fust. Profiga. *Garc.* Vaya conmigo:
la Elenilla es su cuidado?

Fust. Con buenos ojos la miro
dias ha. *Garc.* Mucho me pesa,
que me ha parecido empreffa
de mi gusto. *Fust.* No me admiro,
que es linda moza la Elena.

Garc. Buscarà en vuefamerced
su cruz, mas esta pared
para tal yedra era buena.

Fust. Ya està arrimada à la mia.

Garc. En ezzo hay mucho que hablar.

Fust. No hay que hablar, ni que callar.

Garc. Dexemoslo, que oy no es dia
de pesadumbres, y estamos
en Palacio, y Don Rodrigo
de su dueño es tan amigo,
y la entrada acompañamos
de Rosarda, y juntamente
del Mendoza la embaxada.

Fust. La embaxada? ni la entrada.

Garc. Digo que tres veces miente
para despues, aunque aqui
no encaja bien. *Fust.* En Palacio
no hay agravio. *Garc.* Ezzo de espacio
lo veràn otros. *Fust.* Sea así.

Garc. Convencible es el Fustàn.

Fust. Tengo honrado sufrimiento.

Garc. Ya del acompañamiento
señales las Guardas dàn.

Dentro.

Dentro. Plaza , plaza. *Suena ruido.*

Garc. A la embaxada,
con ostentacion notable,
dà el Cesar audiencia. *Fust.* Y pienso,
que con su Magestad salen
la Emperatriz , y las Damas
à esta antefala. *Garc.* Y hacen
de una vez honra à Rosarda,
y à Don Rodrigo. *Fust.* No caben
en patios , ni en corredores
la gente. *Garc.* Los Alemanes
nobles cumplen oy con dos
obligaciones tan grandes.

Fust. Mire , que el mentis se queda
redoblado. *Garc.* Que me place,
y à sustentarlo me obligo
con mil piezas de Fustanes.

Salen por una puerta acompañamiento , y
D. Rodrigo de gala , el Conde Ricardo , Ro-
sarda , y por otra el Emperador , la Em-
peratriz , y Damas.

Ricar. Dèn sus manos vuestras sacras,
y Cesareas Magestades
à Rosarda , y à mi. *Emper.* Conde,
siempre ilustró vuestra sangre
con timbres esclarecidos
los Palacios Imperiales,
y oy les hace mas lisonja
de Rosarda la admirable
hermosura. *Rosar.* Largos siglos
vuestra vida el Cielo guarde.

Emper. Tomen con las Damas luego
los Cavalleros lugares,
y llegue el Embaxador
de España. *Rosar.* Para matarme ap.
de zelos , quando le miren
tantos ojos , que han de darle
las almas para ellos mismos.

Ponese Rosarda con las Damas , y sientanse
los Reyes , y cada Dama se sienta entre los
Galanes , y llega D. Rodrigo , y se sienta
baciendo cortesias.

Rodr. Deme sus plantas Reales
vuestra Magestad Cesarea.

Emper. Son los heroicos quilates
de vuestra sangre , Mendoza,
notorios en todas partes:
levantaos , y sentaos. *Rodr.* Todo
este honor en mi se hace

al Rey de España mi dueño,
por Monarca , y Rey tan grande,
y le recibo por èl.

Emper. En ocasion semejante
à vos se os debe por vos
lo mismo. *Rodr.* Es querer honrarme.
Levantase , y dale una carta al Emperador,
y sientase.

Esta es la carta , señor,
de creencia , y en la carta
de mi embaxada primera
(mientras la guerra durare
con Holanda) pide mi Rey,
que vuestra Magestad mande,
que passe la Infanteria
por los Grisones à Flandes:
Que le ayude es la segunda,
y el Conde de Fuentes trate
de hacer un fuerte à la entrada
de la Bartolina , llave
de los Cantenes , por todas
las causas originales,
que en mi instruccion le aseguras
Es la tercera:- *Emper.* Adelante:
què es la tercera en efecto?

Rodr. Que el Palatino , y Lansgrave
de Alsacia , no se introduzcan
con pretexto de guardarle
al Condado de Tiròl,
levantando baluartes
sobre el Danubio en su ofensa
por comentarios de su margen.
Esto es quanto à la embaxada
de mi Rey , y señor : dadme
licencia , que en otra
causa diferente os hable,
que me toca por quien soy,
y he hecho pleyto homenaje
al Cielo de hacer la mia.

Emper. Decid. *Ricar.* Novedad notable.

Rodr. Digo , pues , que de Viena
pocas millas al Levante,
sobre la cerviz de un monte
un Castillo opuesto yace,
que si no es contra las nubes
de piedra hermoso gigante,
corona es de las estrellas
para adulacion del aire.
Aqui el Duque de Saxonía

(Rey

(Rey de aquellas soledades)
 à todos los passageros
 hace comun hospedage.
 La causa de su retiro
 toda Alemania la sabe,
 que yo la ignorè hasta tanto,
 que pisando sus umbrales
 una tenebrosa noche,
 que perdido caminante
 arribè; en èl me informaron
 las confusas novedades
 de aquel alvergue funesto,
 de aquella horrorosa carcel,
 donde Amatilde Maria,
 por pielagos de pesares,
 corre borrafcas de injurias,
 muriendo sin anegarse.
 Yo lastimado de vèr
 castigos tan execrables
 en muger tan gran señora,
 y en inocencia tan grande;
 que es imposible, que quien
 nació con aquella sangre,
 el delito que la imputan
 hiciese, ni imaginasse,
 fino es que por sus designios
 algun traidor, y cobarde
 este falso testimonio
 sin alma le levantasse:
 haciendo homenaje al Cielo
 de defenderla, pues nadie
 tomò hasta aora esta empreña,
 siendo de todos; y lance
 en que tanto de opinion,
 y honor puede grangearse,
 eternizandose al mundo
 con altas prosperidades,
 por Español, por Mendoza,
 por Christiano, dando alarde
 de mi valor entre tantos
 Cavalleros Alemanes,
 para hacerles conocer
 al agressor, que fue infame,
 y alevoso, contra el casto
 decoro siempre inculpable
 de Matilde la Duquesa
 de Saxonia, cuyas partes
 hago delante de vuestras
 sacras, y altas Magestades:

le desafio, y le reto
 à fuer de Alemania, y Flandes,
 de Francia, Italia, y Castilla,
 con las armas que nombrare,
 y en el sitio que eligiere,
 con tal que el duelo se acabe
 dentro de quarenta dias,
 que por firme, y por constante
 plazo le señalo, ha iendo,
 como es uso en estos trances,
 notorio este desafio
 por carteles, que esta tarde
 se fixaràn en Palacio,
 en la Corte, y las Ciudades
 mas principales de toda
 Alemania: y porque entable
 este intento mi valor
 con mas credito, y gravamen
 de mi obligacion, la salva
 haciendo à las Magestades
 Cesareas, con el respeto
 que las debo en esta parte,
 en su Camara Imperial
 de tantas Augustas aves
 Cesareo nido, con este
 acero, del Sol brillante
 cometa, fixo el primero, *Fixale.*
 que serà carta de examen
 de mi nobleza, y clarin
 del pregon inexorable,
 que dè la fama por mi
 à las futuras edades.

Emper. Un Español solamente
 puede una empreña tan grande
 tomar à su cargo. *Emperat.* Todas
 las mugeres te levanten
 estatuas de obligaciones,
 por el favor que las haces.

Rosar. Aunque pueden los afectos *ap.*
 de esta empreña zelos darme,
 y contra Ricardo son
 agravios de tan buen aire,
 mas la llama han encendido,
 para que de amor me abraçe
 del Español. *Ricard.* Loco estoy *ap.*
 de zelos, y de corage.

Emper. Don Rodrigo de Mendoza,
 no hay en Alemania nadie,
 desde mi persona à todos

sus Potentados, y Grandes,
à sus Reyes, y Electores,
que no tenga deudo, y sangre
con Amati de María;
y prometo assegurarle
el campo à vuestra persona
donde vos le señalareis:
y concedo desde aqui
(premiando hazaña tan grande)
quanto el Rey de España pide:
y con esto à Dios, que os guarde.

Rodr. Vuestras Cesareas personas
vivan mil eternidades,
para gloria de su Imperio,
para columnas, y Atlantes
de la Iglesia, para soles
de muchos orbes que manden.

Ricar. Plaza. *Rosar.* Toda el alma dexo *ap.*
en el Mendoza, en el Marte
Español. *Vanse los Reyes, y las Damas.*

Rodr. Ay Alemana *ap.*
divina! entre celestiales
nortes viven mis sentidos
siempre mas locos, y amantes.

Fust. Bravo ha andado el Don Rodrigo.

Garc. Con su valor fue un vinagre
Julio Cesar. *Ricar.* Què designio *ap.*
con empreña tan notable
havrà tenido este ingrato,
este Español arrogante,
defendiendo à la Duquesa
de Saxonía, cuya imagen
en el altar de mi pecho
vive, porque la idolatren
mis ansias inmortalmente,
sin que una esperanza aguarden
de bien ninguno mis penas,
ni de remedio mis males?

Rodr. Conde, còmo no me hablais,
que con tan tibias señales
celebrais la bizarría
de mi valor? *Ricar.* El no sabe, *ap.*
que soy el complice yo
del duelo sin duda, ò hace
esta deshecha conmigo;
porque no comunicarme
primero este desafío,
professando ambos tan grande
amistad, siendo mi huésped,
y debiendome (en el lance

de la Hosteria) la vida;
arguye malicia infame.
La hermosura de Matilde
le ha obligado à empeños tales,
ò la palabra de hacerla
favor: zelos, abrafadme,
que como es Fenix mi amor,
de sus cenizas renace.

Rodr. Sin mi, Conde, me teneis
con tan mudas novedades:
què suspension es la vuestra?
què es esto, Conde? *Ricar.* Admirarme
de ver, que en un Cavallero
tan grande ingratitud cabe;
mas sois Español, y menos
que pagar con amistades
tan injustas, no podeis
obligaciones tan grandes. *Vase.*

Rodr. Valgame el Cielo! què es esto?
què quejas son tan notables
las que Ricardo me ha dado
descolorido el semblante?

Fust. Quedese, que es Español,
y de èl no puede esperarfe
menos que correspondencias
civiles, y criminales.
Y en lo que toca al mentis,
aunque en Palacio no agravie,
en la primera taberna
yo le harè que me lo pague. *Vase.*

Garc. Vete à servir, Fustanillo,
à los Lacayos, y Pages
de aforros, y faldriqueras,
que aqui, en España, y en Flandes
te sustentare en camisa,
y en cueros (que es mejor trage)
el mentis con San Martin,
que no brindis con san Marte,

Rodr. Si son de Rosarda zelos,
ò quejas de recatarme
en su galanteo? estoy
entre mil contradicciones.

Garc. Soliloquitos tenemos?
algun escrupulo grande
se dexò por confessar
en la justa, en el certamen
Marcial. *Rodr.* Yo lo he menester
saber, para assegurarfe
de quien es contratio mio.
Garcia? *Garc.* Què mandas?



Rodr. Hazme

un gusto. *Garc.* Ya no havrà estorvo,
que à servirte me embarace,
que de los passados miedos
me he purgado sin jaraves.

Rodr. Al Castillo de Saxonia

has de partir esta tarde
(pues està de aqui tan cerca
que se ven los homenages)
à hacer una diligencia
à mi valor importante.

Garc. Bixarè al infierno, y de èl
te traerè el alma de un Sastre,
aunque està haciendo libreas
para que Judas se case,
quanto, y mas en la prission
de Amatilde, que es mas facil;
pues sè para mi por donde
puedo entrar sin arriesgarme
del defacierto al recelo,
y de la duda al defaire.

Rodr. Solo la Duquesa puede
del agressor informarme,
ya que fue descuido mio
no preguntarselo antes.
Vente conmigo, Garcia.

Garc. Vamos, Cavallero andante,
y ruego à Dios, que de tantas
aventuras èl te saque
con bien. *Rodr.* El valor, Garcia,
aun con lo imposible sale.

Garc. Amadis de Guila vaya
conmigo, y los doce Pares. *Vanse.*

*Sale Matilde con un manto por los ombros
atemorizada, y buyendo.*

Matil. Aguarda, sombra, espera,
tengo yo culpa de tu muerte fiera?
Pluguiera à todo el Cielo,
que dando fin à tanto desconfuelo,
por mas felice suerte
trocàra yo mi vida con tu muerte;
pues para mas crecida
pena, por muerte me quedò la vida,
para que juntamente
muerta viva muriendo eternamente.
No basta, que à mi lado
de tu cadaver el despojo elado
me està siempre asistiendo
mi muerte, y mis desdichas repitiendo
en este encierro obscuro,

adonde no se atreven del Sol puro
à entrar un rayo apenas
de quantos escalaron sus almenas,
à hacerme compaõia,
porque es del huesped forastero el dias
fino que en leve sueño,
è tal vez de mis penas breve empeño,
y en tus assombros firme
tambien dispierta intenta perseguirme?
Què me quieres? detente,
prodigiosa vision, que mi inocente
fencillo, y verdadero
pecho, amenazas con el mismo acero,
que te quitò la vida:
busca al traidor Ricardo tu homicida,
que con mano sangrienta
ocasionò tu muerte con mi afrenta,
y toma en èl venganza
de los dos, si mi llanto al Cielo alcanza;
y tu sangre inculpable
con la de Abèl dè voces, clame, y hable,
y justicia le pida
contra Cain segundo, que vertida
sin culpa desde el suelo
todo fe buelva lenguas para el Cielo.
Mas si aora te embia
para dar fin à la desdicha mia,
en tan amargo estado,
de tanto abismo à tantos obligado,
en tan infeliz suerte,
haciendote instrumento de mi muerte,
buelve, y el mismo acero
(que lo fue de la tuya mas severo)
corte el hilo à mi vida,
passe este corazon, donde escondida
se ha resistido tanto,
haciendose al suspiro, al anõia, al llanto
de una alma tan fragante,
roca de bronce, escollo de diamante:
rindase esta columna,
porque se defengaõe la fortuna,
que en la vida mas fuerte
tambien para los tristes huvo muerte.

Dent. Garc. San Dios vaya conmigo.

Matil. Parece que à mis lagrimas la obligo,
y à cumplir mi deseo
buelve aora la sombra (no lo creo)
de mi desconfianza:
què pocas veces con la muerte alcanza
lo que el pesar desea!

Sale Garcia por una chimenea muy tiznada.

Garc. Chorizo soy, señora chimenea:
hijo soy de vecino
de su cañon, que buelvo peregrino,
hagame buen passage,
que poco ha de durar el hospedage.

Matil. Por esta chimenea
la voz (fino es engaño de la idea)
me parece que escucho:
con ansias nuevas, y sospechas lucho.
Pero nada me estrañe,
¿ à quié no espera bié, no hay mal ¿ dañe.

Garc. No me dè, amigo hollin, si quisiere
humo à narices, no, si ser pudiere,
que à su piedad apelo,
y soy zorra de paz. *Mat.* Valgame el Cielo!
otra sombra parece,
que la de este aposento se me ofrece,
fino es la misma. *Garc.* Al Cielo
mil gracias doy, que ya he topado al suelo.
En el Limbo imagino
(porque despues del riesgo, y del camino,
García, te acomodes)
¿ he entrado à buscar niños para Herodes.
Què lóbrego aposento!

Matil. Passos aora de hombre humano sientos:
si será mi enemigo,
que viene por mi agravio, y su castigo
con locas ilusiones
à intentar en mi honor nuevas traiciones?
quien vè? *Garc.* Hablaron? sin duda
es la Duquesa, que en la sombra muda
de este alvergue se arroja:
no acertàrà à atinarla Barbarrojas:
mas à la presa atento
guio por el cañon à su aposento:
notable es el Garcia!
algun miedo me estorva todavia.

Mat. Quien vè? *Garc.* Ya de èl me alejo: ap.
un duende manso soy como un conejo.

Matil. Quien eres? *Garc.* Un Criado
de Don Rodrigo de Mendoza.

Matil. Has dado
con esse nombre, amigo,
alivio à mi pesar: de Don Rodrigo?

Garc. Si señora: Garcia.

Matil. Traesme nuevas de alguna dicha mía?

Garc. Estamos solos? *Matil.* A mi
solamente mis tristezas
me acompañan, ya que el mudo

ataud, que no me dexa
un punto, sin la memoria
de las desdichas, y ofensas
de su dueño, y de mi honor.

Garc. Ya tomàrà vuestra Alteza
tener en esta prision
de Doña Blanca la dueña,
que la acompañò en Sidonia
en el retrete, que apenas
se divisan las paredes.

Matil. Las que tengo aun no consuelan.

Garc. Pues confie en Dios, que presto
se ha de vèr en la primera
felicidad, que gozaba;
que en manos està la presa,
que la farà bien tocar,
que ya delante del Cesar
ha intimado el desafío,
y en su antecámara mesma
el primer cartel fixò
con la daga, dando eternas
de quien es demostraciones:
y para la diligencia
ultima, con un papel
me embia, y no hallando puerta
por donde ponerlo luego
en manos de vuestra Alteza,
del qual mi señor me encarga
que llevassè la respuesta,
aprendì à gato, por ir
Cavallero à la gineta.
Amparado de la noche
descorchè la chimenea,
y haciendo nudos à una
prevenida guindaleta,
por el cañon me desgalgo
como por una escalera.

Y quiso Dios, que en la propia
quadra, que à tanta inocencia
es obscuro laberinto,
diessè de pies: Vuestra Alteza
tome el papel, y el despacho
me dè para dar la buelta
con brevedad, pues importa
tanto. *Matil.* Hasta la luz me niegan
mis desdichas, Español,
para leerle. *Garc.* Eссо fuera
ser yo bobo, que olvidàrà
lo importante; una linterna
traigo tambien prevenida,

señora, en la faldriquera,
y pluma, y tinta. *Saca la linterna.*

Matil. Español,
mucho he de deberte, muestra.

Lee. Serenísima señora,
yo he empezado con la deuda
de la palabra que di
de servir à vuestra Alteza.
A mi me importa saber
de su mano, y de su letra
el nombre de su ofensor,
porque asegurarme pueda
desde aquí al plazo del duelo,
y fie de su inocencia,
de Dios, y de mi valor,
que he de salir con la empresa.
Guarde à vuestra Alteza el Cielo,
como este esclavo desea:
Don Rodrigo de Mendoza,
que sus pies humilde besa.

Matil. Este diamante, Español,
que de toda la grandeza,
que malogrò mi desdicha
me ha quedado por presea,
de las albricias, y el porte
te quiero dar: mas espera,
que parece, que he escuchado
de este quarto abrir las puertas.

Garc. Dame el diamante, y à Dios,
que apelo à mi chimenea
para elcapar, y à los mismos
nudos de mi guindaleta.

Matil. Triste de mi, que es el Duque
sin dudas *Garc.* El diamante venga,
y escríbele à dos palabras
à la luz de la linterna,
porque me importa llevar
de tu mano, y de tu letra
del que ha sido tu ofensor
el nombre con la respuesta.

Escribe Matilde, y dale el papel à Garcia.

Matil. Ay de mi! vere, Garcia.

Garc. Señora, dame: ya llegan:
en tus manos me encomiendo,
cañon de la chimenea. *Vase.*

Sale el Duque con una luz.

Duq. Lleguè donde està Matilde,
iba à decir la Duquesa,
mas nunca puede ser justo,
que le dè este honor mi afrenta.

Matil. Señor, què nuevo favor
es este, que vuestra Alteza
hace à este infeliz retiro,
despues de tantas ofensas?

Duq. No es favor, sino venir
à disponer (en la ausencia
que con la Aurora, Matilde,
hago encubierto à Viena
à cierta pretension mia
contra el Duque de Babiera,
que unos Lugares me usurpa
en la raya de tu tierra)
de què modo has de quedar,
sin que ninguno te pueda
comunicar. *Matil.* Puede haver,
señor, prision mas estrecha
que la que tengo, ni vida
con mas ansias, con mas penas?

Duq. Si, Matilde, que al agravio
en que forma el honor quexas,
todos los castigos vienen
cortos. *Matil.* Si mis culpas fueran
verdad, el infierno mismo
era poca recompensa
para delito tan grande,
donde por ser tantas hechas
las ofensas, y ser Dios
infinito, son eternas:
Pero no siendo verdad,
sino informacion siniestra,
y primera informacion
à quien dan ojos, y orejas
los zelos, contra ellos propios;
que la opinion atropellan,
con ayuda de un traidor,
à quien (tan à costa nuestra)
credito disteis, perdiendoos
vos mismo à vuestra grandeza
el respeto, sin mirar
el designio, que pudieran
tener para mis agravios
resoluciones tan ciegas.
Ya os ha sobrado el castigo
sin culpa; basta esta pena,
que las del ser desdichada
no son del honor ofensas.
Y si esto os parece poco,
para que acabeis con ellas,
estrechadme con la muerte
lo que de vida me queda.

Acabad ya de matarme,
y una desdichada muera
de una vez, y no de tantas,
pues es de ambos conveniencia.
Acabareis de una vez
con vuestro agravio, y mis penas;
pues hasta morir no mas
la mayor ofensa llega.

O sustanciando mejor
mi causa, y no hallando en ella
el delito, que me imputa
un traidor (cuya vileza
mereciera mi castigo,
y mil muertes mereciera,
à no haver nacido yo
con desdichada belleza)
dadme libertad, y honor;
bolved à llamarme vuestra,
à ser de mis padres hija,
y de Saxonia Duquesa.
Duque, mi señor, mi esposo,
mi bien, mi dueño, clemencia,
pues tenéis alma, y sois hombre,
piedad, pues no sois de piedra:
que à vuestros pies abrazada, *Arrod.*
y un mar de lágrimas hecha,
no os he de dexar partir
de mí, sin que oy os merezca,
ò la muerte, ò el perdon
de mis desdichas, pues éstas
solamente son mis culpas,
que bastan para tenerlas.
Què decis? què respondeis?
què roca, què aspid, què fiera
con lágrimas no se obliga,
y mas de muger tan vuestra,
que maltratada os adora,
que despreciada os venera,
que ofendida os idolatra,
que afrentada os reverencia?

Duq. Que me ha enternecido, estoy *ap.*
por confessar; pero venza
mi honor. Levanta, muger,
y en las manos de Dios dexa
tu causa, que èl bolverà,
si estais sin culpa, por ella.

Matil. Si harà, pues es Juez mas justo
à quien mis ansias apelan;
y la inocencia de aquel
esqueleto, que en aquesta

prision corre mi fortuna,
cuyas reliquias sangrientas,
cuyos martires despojos
conmigo desde la tierra
le están pidiendo justicia
por tantas bocas abiertas. *Cae el papa*

Duq. El te la harà si la tienes,
en èl, Amatilde, espera:
què papel es esse? aguarda.

Matil. Ay de mí, Cielos! la fuerza
de mi desdicha me pudo
divertir: hasta las piedras
contra mí han de levantarse.

Duq. Muestra: quien en tan estrecha *ap.*
prision papel pudo darle?

Matil. Sin mí estoy!

Duq. De hombre es la letra,
y viene con firma abaxo,
que dice de esta manera.

Lee. Don Rodrigo de Mendoza,
que estos pies humilde besa.
Èste es aquel Español,
que por la posta à Viena
passaba, y estuvo aqui
la noche de la tormenta.
No la havrà escrito sin causa;
y viene en lengua Francesa,
que en Flandes, y en Alemania
es la mas general lengua.
Leerlo quiero de espacio:
zelos, en ofensas nuevas
combatis mi honor? què falsas
lágrimas! quien no creyera
(no conociendo al ingrato
cocodrilo, à la sirena
fingida de mis agravios)
que no eran mas verdaderas?
Acabemos este encanto
de mi honor. *Matil.* Señor, advierta
vuestra Alteza, que el papel,
que tan enojado os lleva
al parecer, es aviso
de aquel Español, que en vuestra
causa ha tomado la mano,
y que delante del Cesar:-
Duq. Ya, Matilde, las disculpas
vienen tarde; tu alma ordena,
que quiero acabar contigo
de una vez, porque tus tiernas
lágrimas me han obligado.

Matil.

Matil. El Cielo te lo agradezca,
 porque en quitarme la vida
 hará la cosa primera,
 que has hecho por mí, y que mas
 les está bien à mis penas.

Duq. Yo te cumplirè este gusto. *Vase.*

Matil. Pues caiga este arbol en tierra,
 que à tanto Aquilon de injurias
 està haciendo resistencias. *Vase.*

Salen Ricardo, y Fustàn.

Fust. No darà Vuesñoria
 parte à un esclavo, por què
 es la suspension? *Ricar.* No sè.

Fust. Es amor? melancolia?
 memorias de algo passado?
 zelos? deudas? acreedores?
 que esto nunca à los señores
 fuele dár mucho cuidado.
 Què puede ser de dos dias
 acá tanta disension?
 què traes en el corazon,
 que por las dos celosias
 del alma, que son los ojos,
 lo quieres dar à entender?
 què causa basta à vencer
 (si engaños no son, ni antojos)
 tu bizarra condicion?

Ricar. Lo que, Fustàn, mis desvelos
 ocasiona, amor, y zelos,
 memorias, y deudas son:
 todo lo has adivinado;
 pero explicarme no puedo
 mas contigo. *Fust.* Tengo miedo
 (segun eres confiado)
 que solamente una estrella
 à tanto puede obligarte,
 siendo Venus, y tú Marte.

Ricar. Otra mayor atropella
 mis sentidos: ha Español! *ap.*
 que para darme cuidado
 tan grande, vida te he dado:
 pero ya si el mismo Sol
 fueras, te he de dár la muerte;
 porque deudas tan notorias,
 amor, zelos, y memorias
 no me maten dé esta suerte.

Fust. De estos soliloquios temo
 entre tí, que han de dexarte
 sin vida, y han de acabarte,
 que esso ya parece extremo:

que has de estar en el terrero
 todo un dia sin canfarte!
 mira, que puedes aguardar.

Ricar. Aquí el Español espero,
 que ha de salir de Palacio,
 para cierto intento mio.

Fust. Esso huele à d'assio.

Ricar. Quiero aqui hablarle de espacio
 en un negocio importante.

Fust. Sino es de la fantasia
 tragantona, con Garcia,
 Conde, le tienes delante.

Salen Garcia, y Don Rodrigo.

Garc. Entrè por la chimenea
 de Matilde al aposento,
 con el color que te cuento,
 tan gatan con la librea
 del Pais, que parecia
 fantasma de telarañas,
 y hollin, que de jugar cañas
 de essotro mundo venia.
 Dila el papel, y saquè
 una linternilla, al passo
 que por huevos para el caso
 de faldriquera llevè:
 à cuya luz le leyò
 alborozada al instante,
 amagandome un diamante
 por albricias, que facò
 de un dedo, joya olvidada
 de su grandeza primera;
 y porque en la ratonera
 no me cogiesse, turbada
 por una llave, que oyò
 abrir una puerta, siendo
 al parecer el estruendo
 del Duque, al dedo bolviò
 el diamante, y las espaldas
 à la precisa respuesta;
 y como si una ballesta
 me flechasse, por las faldas
 de madama chimenea
 (que estaba sin guarda-infante)
 sin respuesta, y sin diamante,
 de Embaxador de Guinea,
 bolvi à subir al terrado,
 defraudados mis intentos,
 y en gato por quatrocientos
 cavalletes consultado.

Rodr. En la misma confusion

que-

quedo, Garcia: aqui està el Conde Ricardo. *Ricar.* Ya he mudado de intencion: vamos, Fustàn. *Vase.*

Rodr. Imagino, que en viendome que me viò, las espaldas me bolvió: seguirle, pues, determino, y examinar de una vez con èl tantas novedades de ausencias, y sequedades. *Vase.*

Garc. De què mano de almirèz se esperaba grosseria semejante? *Fust.* Oye, Soldado, el mentis tengo doblado; yo le buscarè otro dia, que aora figo à mi dueño.

Garc. Fustanillo, no podràs, que una mano atada atrás te sacarè de esse empeño, y te darè à Bercebù: demàs, de que pienso yo, que el duelo no se acordò de hombrecillos como tù.

Fust. No respondo en el terrero, si tanto enojo le atiza; en casa hay cavalleriza, figame. *Vase, y sale Elena à la ventana.*

Elena. Llamarle quiero: ha Cavallero? *Garc.* Quien llama?

Elena. Es èl Cavallero? *Garc.* Si; quantos andamos aqui fomos Cavalleros, Dama; y Dama quanta mondonga fale à essas rexas tambien.

Elena. Hablemos, hidalgo, bien.

Garc. Con que esse nombre me ponga puede quedar satisfecha de lo mondongo. *Elena.* Por què?

Garc. Porque hidalgo si siempre fue de vida hambrienta, y estrecha, titulo canonizado, que siempre oliò la hidalguia à necesidad. *Elena.* Garcia?

Garc. No se te ha, Elena, olvidado el nombre en Palacio, que es de quantos le han conocido rio del eterno olvido?

Elena. Dexemos para despues, Garcia, el filosofar

de Palacio, que del mundo es laberinto segundo; y parte luego a buscar à tu dueño, y di que lea este papel, y esta noche, en dexando el Sol el coche, en este sitio nos vea, *Tira un papel.* y à Dios. *Garc.* Antes que te pongas con metáforas de Sol, traduciendo en Español tus esquivaces mondongas, en què estado estoy contigo despues que estàs en Palacio?

Elena. Esso pide mas espacio, y el tiempo ha de ser testigo.

Garc. Si al tiempo lo has de dexar con encomiendas de espera, Juan de espera en Dios te quiera, que nació para esperar. Quedate, Elenilla, para Fustanillo, y para ti, porque me despico así como Español cara à cara: haz à Fustanillo el buz, y abrafeme tu desdèn, que solo te viene bien para essa Elena esta Cruz.

Elena. Vergante, yo harè à un Lacayo:-

Garc. De quien? *Elena.* De la Emperatriz, que os persigne essa nariz.

Garc. Si en traje de trueno, ò rayo viniera, le hiciera yo (la Elena no se alborote)

para las almas gigote del Purgatorio. *Elena.* Ya entrò la noche, vaya à buscar à su amo, que yo harè que me respere. *Garc.* Con què?

Elena. Con no bolverle à mirar. *Vase.*

Garc. De Elenilla la amenaza no podrà quitarme el sueño, que de la noche passada en esta esquitarme quiero. Quiero irme à dormir, que ya estoy hablando entre sueños, y mentalmente roncando soy azùà de mi mesmo. Con la entrada de la noche (que me voy letargo haciendo) sobre los hocicos propios

los parpados se me han puesto.
Sale Ricar. Lleno de zelos, y agravios
otra vez buelvo al terrero,
refiriendo à las tinieblas
mis agravios, y mis zelos.
Muera el Español Mendoza,
pues que se acaban con esto
todas mis ansias. *Garc.* Mi amo
otra vez al sitio ha buuelto,
si de lo medio dormido
no me engaña lo otro medio.
Quiero darle este papel,
y bolver à entrarme luego
à dormir hasta mañana,
pues ya llevo lo mas hecho.
Ricar. Un hombre se viene à mi;
si es el Español sobervio,
que en este puesto he dexado,
à matarle me refuelvo.
Garc. Don Rodrigo mi señor, *Llega.*
con este papel (que pienso
que es de Rosarda, y me echò
Elena de un balcon de effos)
te busco. *Ricar.* Què es lo que escucho?
Garc. Tomale, y cumple al momento
lo que te encargan en èl,
y buelve à hablarla, y con esto
echame tu bendicion,
que ya ir à despícarne pienso
de anoche, porque ya estoy
de durmiente de Evangelio. *Vase.*
Ricar. Mi hermana al Mendoza escribe?
ay semejante suceſſo!
otros zelos añadidos
à los de Matilde, Cielos!
Mucho este Español irrita
mi paciencia, y los extremos
de Roïarda: estoy sin mi.
Salen Rosarda, y Elena à la ventana.
Rosar. Un hombre està en el terrero
solo. *Ricar.* Fuſtàn me perdiò.
Elena. Don Rodrigo es. *Rosar.* Cavallero,
sois Don Rodrigo? *Ricar.* Quien es?
Rosar. Rosarda al servicio vuestro,
que sin vos no tengo vida,
que sin vos alma no tengo,
que vos solamente estais
por alma, y vida en mi pecho.
Ricar. Esto està bueno por Dios, *ap.*
y de ello estoy satisfecho,

Rosar. En un papel os escribo,
que os recateis con ſecreto
de mi hermano, que con vos
trae alevos penſamientos,
que es interès de mi misma
prevenitos de los riesgos,
pues sois vos mi vida propia.
Ricar. Esto por Dios està bueno: *ap.*
la causa està ſustanciada
entre los dos; vive el Cielo,
que los dos han de morir.
Rosar. Còmo con tanto ſilencio
agradeceis, Don Rodrigo,
mis finezas? *Ricar.* Al terrero *ap.*
ſe encamina un hombre solo,
y tres le vienen ſiguiendo
al parecer.
*Sale Don Rodrigo, y tràs èl tres Franceses de
los de la Venta, con máscaras, y piſtolas.*
Rodr. Tràs Ricardo *ap.*
todo el Palacio he rebuelto,
para examinar à ſolas
la causa de ſus deſpegos,
y no he podido encontrarle,
y ha ſido fuerza al terrero
bolver à hablar à Rosarda,
ſi à la noche le merezco
este favor. *Franc. 1.* Què dudais?
este es el Español meſmo
de la Venta. *Franc. 2.* Muera, pues
que eſpiado le tenemos
muchos dias ha, y ſu muerte
nos dexarà ſatisfechos
del deſaire de aquel dia.
Rodr. No sè què eſtraño recelo *ap.*
estas tres ſombras me han dado.
Elena. La gente, que en el terrero
ha entrado, le ha divertido.
Franc. 1. Diſpara aora. *Diſparan.*
Rodr. Èto es hecho.
Franc. 2. Erramos el tiro. *Rosar.* Ay Dios!
Elena, ſi acaſo han muerto
al Mendoza estos traidores?
Rodr. Villanos, con este acero *Riñen.*
de un Español pagareis
de la bala el deſacierto.
Franc. 3. Ha de los nueſtros aora.
Ricar. No puedo dexar, teniendo
mi ſangre, y viendo embſtirir
à un hombre solo de aqueſtos

traidores con armas dobles,
aunque no entre de por medio
conocerle, de ayudarle.

Saca la espada, y ponte à su lado.

Rosar. Ha Don Rodrigo, ha mi dueño,
no os aventureis, pues es
vuestra vida de mi pecho
primer aliento. **Ricar.** Mi ingrata
hermana (que soy creyendo *ap.*
Don Rodrigo) me dà voces:
matarè con el veneno
de mi agravio quanto mire.

Rodr. Desde un balcon del terrero
me ha conocido Rosarda;
atomos he de hacerlos,
que crece el valor estando
la Dama testigo siendo
del amante, que la adora.

Ricar. No os receleis, Cavallero,
porque otro os assiste al lado,
que ayudará al valor vuestro.

Rodr. Guardaos Dios.

Franc. I. La guardia sale
de Palacio, no aguardemos
que nos prendan, ò conozcan. *Vanse.*

Elena. Los enemigos han buelto
las espaldas. **Rosar.** Ay Elena!
que estaba ya sin aliento.

Elena. Bravo valor ha tenido.

Ricar. La guardia les và siguiendo,
embaynemos las espadas, *Embayan.*
porque ocasion no les demos.

Rodr. Es Ricardo? **Ricar.** Es D. Rodrigo?

Rodr. Soy vuestro esclavo de nuevo,
pues segunda vez la vida,
Ricardo, os estoy debiendo.

Ricar. A quien le quisè quitar *ap.*
la vida, se la di, Cielos!

Elena. Ricardo el Conde tu hermano,
Rosarda, es el uno de ellos,
y al que por el Español
hablando estabas primero.

Rosar. Elena, no estoy en mi,
pues al Conde he descubierto
lo que à Don Rodrigo adoro.

Ricar. Vamos, Mendoza (rebiento
de corage) à la posada.

Rodr. Que de Rosarda sospecho
que oigo las voces, Ricardo.

Rosar. Del balcon nos retiremos,

Elena. *Elena.* A pensar, Rosarda,
para el Conde algun enredo. *Vanse.*
Rodr. Finezas, y sequedades,
ni à mi, ni à Ricardo entiendo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Saxonía dando los brazos à Ricardo.

Dug. Seais, sobrino Ricardo,
Conde de Orlens, bien venido.

Ricar. A vuestra Alteza he servido
siempre, y frequentarlo aguardo
en todas las ocasiones
que se ofrecieren. **Dug.** Sobrino,
la fuerza de mi destino,
y de mis obligaciones,
al fin ultimo han llegado
de este Español, con el duelo
que assegurando el recelo
de Matilde, la ha embiado
este papel, sin poder
en mi casa averiguar
por donde pudo llegar
à manos de esta mug-
que me diò para castigo
de mis ofensas el Cielo,
de algun amante desvelo
(con què verguenza lo digo!)
originada fineza.

Yo he menester acabar
de una vez este pesar,
que siempre à matarme empiezo
A llamaros embiè
para esta resolucion,
y escusando la ocasion
de este duelo, para que
se busque alguna en que dàr
muerte, por traidor, y amante
à este Español arrogante;
con que se podrà evitar
en aventura poner
de un público desafio
nuestro honor, sobrino mio,
pues os toca responder:
que aunque en esse cartel dà
à entender, que el que ha retado
no conoce, os ha obligado
ser en Alemania ya

tan público, que vos fuisteis
quien (como prudente, y sabio,
averiguando mi agravio)
la noticia de él me disteis.

Y así, para consultaros
estos dos casos, sobrino,
aunque estaba de camino,
antes resolví llamaros.

Porque con mi parecer
careando el vuestro vos,
sepamos lo que los dos
debemos, Ricardo, hacer,
sin manchar, ni deslucir
lo que nos obliga à obrar:
con tal, que en primer lugar
Amatilde ha de morir.

Ricar. Què es esto, contrarios Cielos, *ap.*
amor, y fortuna humilde?
aquí zelos de Amatilde,
y allà de Rosarda zelos?

Duq. Què respondeis? *Ricar.* Señor, que
muera Amatilde primero,
y este ingrato Cavallero,
de fuerte, que no se dè
à entender el ~~que~~ ha hecho;
por ~~que~~ para nuestro honor
ruera deslustre mayor.

Duq. Que llega el plazo sospecho
del desafío; y así,
se ha de cautelar la muerte
con tiempo. *Ric.* El lance es tan fuerte,
que se ha de pensar de mi
poco valor; pero muera
Amatilde, que despues
faltando ella, ya vès
serà mas facil que quiera
el Español levantar
la mano del desafío.

Duq. Tambien es parecer mio
tratemos de executar
la muerte de esta muger
aora, con que atajamos
lo demás que recelamos.

Ricar. Con què su muerte ha de ser?

Duq. Con un diamante molido,
fiero arsenico, que ya
para esta ocasión està
en un vaso prevenido.

Ricar. Serà la mayor razon
de estado: mas, Cielos, còmo *ap.*

contra lo que adoro, tomo
tan ciega resolucion?

O amor, tirano homicida!
què encanto es el de tu esfera,
pues me aconsejas que muera
quien es alma de mi vida?
tanto pueden mis desvelos
haverme negado el bien
el agravio del dèdèn,
y el veneno de los zelos?

Sale Matilde. Acabe ya de venir
la muerte, que me combida,
pues ha perdido la vida
el recelo del morir:
porque de tanto sentir,
llorar tanto, y padecer,
no me queda que temer,
que aun me ha venido à faltar,
para la muerte el pesar,
para la vida el placer.
Deshaga el tiempo este encanto,
que los sentidos molesta
uno por uno, y que cuesta
de mantener en pie tanto:
cesse el suspiro, y el llanto,
que con villanas porfias
rinden las entrañas mias
à quien yo propia armas doy,
y de que inmortal no soy
se defengañen los dias.
De la carcel, en que estoy
por momentos esperando
el fin, que solicitando
como mariposa voy,
segun los tornos, que doy
de mi destino à la llama,
vengo, que à buscar me inflama
puerto el Cielo mas felice,
y porque Roberto dice,
que vuestra Alteza me llama.
Duq. Amatilde, ya està dada
la sentencia contra ti,
que dos veces contra mi
tu culpa està sentenciada:
solo al Cielo reservada
està ya tu apelacion,
y el Cielo en esta ocasion
à tus ingratos gemidos
se tapanà los oidos,
porque vè quan falsos son.

Sale Roberto con un vaso de veneno.

Rob. Aqui està lo que ordenado
vuestra Alteza me dexò.

Matil. Ya de mi muerte llegò
el plazò tan deseado:
que en aquel vaso he mirado,
que disfraza su bebida,
la muerte viene escondida,
no porque la remo al vella,
sino porque el gusto de ella
no me buelva à dár la vida.

Dug. Hasta aqui, amor, dilaté
la esperanza que tenia,
que no fue lo que sería,
ni sería lo que fue:
ya me resolvì, y tratè
de hacer remate de cuentas
del cargo de mis afrentas;
y aora que llega el plazo,
cobarde el alma, y el brazo,
lastimas me representas.
Pero ya la execucion
no puede bolverse atràs,
que si es mi amor mucho, mas
mi propia reputacion:
muera Amatilde, y pues son
las ofensas que me ha hecho
veneno para mi pecho,
pruebe el que trae aquel vaso,
porque quede à un mismo passo
sin vida, y yo satisfecho.

Ricar. Parece que vuestra Alteza
se ha enternecido, señor.

Dug. Tuve à la Duquesa amor,
y estoy viendo à su belleza.

Ricar. Ya no puede la terneza
en esta ocasion tener
lugar. *Dug.* Ni el valor poder:
dale, Ricardo, el veneno,
que yo estoy de horror tan lleno,
que no le havrè menester. *Vase.*

Matil. Ricardo, ya mi cuidado
quiere el Cielo, que me advierta,
que està mi muerte mas cierta,
pues à tu cargo ha quedado:
executa lo ordenado
por el Duque mi señor,
que solo tendrà el rigor
de tu obstinada porfia,
para afrentarme osadía,

para matarme valor.

Toma el veneno en la mano,
y ya que al Cielo le plugo,
que tu feas mi Verdugo,
y mi acusador tirano:
el decreto soberano
executa como tal,
que delante el Tribunal
Divino, de este delito,
para dár cuenta te cito
ante el Juez, que es inmortal.

Ricar. Amatilde, yo obedezco
al Duque, y de tus ofensas
no soy la causa, que piensas,
ni las tuyas te merezco;
pero la vida te ofrezco:
Roberto, dame esse vaso,
y vete. *Rob.* El tragico caso
me lleva sin alma. *Dale el vaso, y vase.*

Ricar. Así,
reniendo piedad de mi,
veràs como yo le passo.

Matil. Pues vive Dios, que los labios
villanos, y fementidos,
que de mis castos oidos
has movido en mis agravios
segunda vez con resabios
viles, de mi sangre agenos,
que con mayores venenos,
que el que tienes en la mano,
hagan cenizas, tirano,
mis ojos de aspides llenos:
ò que con tu misma espada,
que castigue la traicion,
con que mi reputacion
tiene tu infamia manchada.

Ricar. Quando à muerte condenada
estàs, y por tanto indicio
de culpas en el suplicio,
tan vana estàs, Amatilde?

Matil. No es dexar de estàr humilde
de mi vida al sacrificio,
acordarme de quien soy,
castigando atrevimientos
de tan locos pensamientos,
que escuchando, y viendo estoy:
mas ya que à la muerte doy
el postrer passo, Ricardo,
yo te perdono, que aguarde
así del Cielo perdon;

y llegue la execucion
aora. *Ricar.* Valor gallardo!
Matil. Llegue ya la muerte mia:
Ricardo, dame esse vaso, *Toma el vaso.*
descifremos este passo
tan temido de la vida:
y debale à essa bebida
el facarme de vivir;
acabemos de rendir
esta fuerza (caso grave!)
y sepamos à què sabe
el secreto del morir.
Và à beber, y dà voces un Capitan de la
Guarda dentro, y se le cae el vaso.
Capit. Muera el Duque, si intentàre
hacer al Emperador
resistencia, y por traidor
Alemania le declare.
Matil. Què muera el Duque? repare
el alma voz tan severa,
que ha pronunciado que muera,
y muera primero yo
mil veces, que no borrò
la fè de mi amor primera
ningun agravio, ninguna
injusticia, ni castigo.
Sale el Capitan con algunos Soldados.
Capit. Entrad, Soldados, conmigo.
Matil. Mas prodigiosa fortuna,
mas cruel, mas importuna
pienso correr, que mi muerte,
estando en trance tan fuerte.
Ricar. Què repentina estrañeza!
Sale el Duque. En mi casa:
Capit. Vuestra Alteza
no se alborote; y si advierte
el respeto, que es debido
al Cesar por natural
dueño, este fillo Imperial
del valor nunca vencido
vuestro, serà obedecido.
Duq. Què manda su Magestad
Cesarea? que mi lealtad
obedecerle prof. ssa.
Capit. Que à la señora Duquesa:-
Ricar. Peregrina novedad! *ap.*
Capit. Tenguis por bien de entregarme,
que la mayor Camarera
de la Emperatriz, la espera
en un coche; y para darme

ayuda, si ocasionarme
con resistencia os obligo;
viene de escolta conmigo
un Regimiento, demàs
de las dos guardas. *Duq.* Jamàs
del Cesar temì el castigo,
porque siempre le desee
obedecer. *Capit.* Quien lo ignora?
Duq. Y sin pretender aora
mas de lo que escucho, y veo,
à examinarfe trofeo
de sus Imperiales pies
irà Matilde, y despues
irà à besarfe los yo,
que siempre se acreditò
mi sangre de este interès.
Capit. Corresponde vuestra Alteza
al invencible blason,
que le diò el valor Saxon
en la Alemana nobleza.
Duq. Siempre estarà mi cabeza
à sus ordenes humilde.
Capit. Vamos, señora. *Matil.* Decidle
à esta muger sin honor.
Ricar. Si querrà el Emperador *ap.*
darle la muerte à Matilde?
Matil. Si en tormenta tan deshecha
de mi vida, y de mi honor
para morir tu rigor
de un veneno se aprovecha;
ni havrà plomo, ni havrà flecha;
que para matarme acierte,
que para que en mal tan fuerte
del bien comun me despida,
tengo encantada la vida
contra el poder de la muerte.
Capit. Guarde à vuestra Alteza el Cielo:
Soldados, vamos de aqui.
Sold. La Carroza. *Vanse con Matilde.*
Ricar. Estoy sin mì.
Duq. Ya no hay que mostrar recelo;
Ricardo, al valor apelo
vuestro aora, para vèr
castigada esta muger.
Ricar. No me causa un mundo penas
Duque, à Viena. *Duq.* A Viena,
Conde, à morir, ò vencer. *Vanse.*
Salen Rosarda, y Elena.
Rosar. Elena, al fin se ha llegado
el dia del desafío,

y en el invencible brio
del Español ha librado
Amatilde su opinion,
con generales desvelos,
y aunque le ha dado à mis zelos
este pretexto ocasion,
vèr que es defensa en efeto
de una muger, me ha templado,
y à mas amor me ha obligado
tan bien nacido respeto.

Elena. Librenos Dios de esta gente,
que hay quien con ansia infinita
un gusto, un bien sollicita
por decirlo solamente.
Y si vâ à decir verdad,
èl se ha puesto en raro empeño.

Rosar. Pues tiene haverse hecho dueño
del caso, dificultad
mayor de la que se vè?

Elena. Còmo? *Rosar.* Como Don Rodrigo
no conoce, que es su amigo
el que de Matilde fue
por amante despreciado
con el Duque relator,
y dos veces su valor
la vida al Mendoza ha dado.

Elena. Don Rodrigo aun ha llegado
à esta ocasion sin sabello;
hazle tù sabedor de ello.

Rosar. Es poner aventurado
el uno, y otro valor,
y en el duelo arbitraràn
lo que han de hacer. *Elen.* De un galàn,
y de un hermano el amor,
si en dos balanzas le pones,
qual pesará mas de pena?

Rosar. Es dificultoso, Elena,
cumplir dos obligaciones:
que en semejante ocasion,
si à mirarlo me convengo,
en uno el corazon tengo,
y en el otro el corazon.
Y en caso tan importuno
quisiera, Elena, por Dios,
ò que venciesen los dos,
ò no venciese ninguno. *Sale Garcia.*

Garc. Rosarda, y Elena estàn
aquí, y con tan raro día
muy fofegadas. *Rosar.* Garcia?

Garc. O hermoso Sol Alemàn!

Rosar. Què te has hecho? que se passa
mal con tan nuevo desvío.

Garc. Andamos del desafío
con las manos en la massa,
y no tenemos lugar
de rascarnos la cabeza,
que no puede tu belleza
nunca el Mendoza olvidar:
Ni de la Madama Elena
Monsieur Garcia, aunque estoy,
en baxa fortuna oy,
y en su gloria, y en su pena,
hablando à lo Palaciego,
con amigos de su olvido
fumamente desvalido.

Elena. He sabido, que es Gallego,
y que en España està mal
esse nombre acreditado,
y mirele con enfado.

Garc. Gallego? Elena, no hay tal,
Perdone Vuefñoria
haver con Elena hablado
de galàn tan declarado.

Rosar. Quien tan galante es, Garcia,
atreverse puede à todo.

Garc. Siempre fue en lo soberano
esmalte grande lo humano,
pongase un baño de lodo.
Pero yo vengo buscando
à Don Rodrigo, señora,
que ya no pienso que es hora
de estàr palabras gastando.
Dème licencia Vuefia,
que en Palacio no se dà
mas presto otra cosa ya.

Rosar. Ya no hay para que, Garcia,
que el Rey de Romanos passa
de vèr al Emperador.

Salen el Rey de Romanos, mozo, y D. Rodrigo.

Rodr. Vuestra Magestad, señor,
honra mi sangre, y mi casa.

Rosar. Y le viene à acompañar
hasta su quarto. *Rey.* Español,
en esta ocasion el Sol
os pudiera apadrinar:
mi padre me lo ha ordenado;
y es deuda que le debemos
à la sangre que tenemos,
à Amatilde, y al Estado
de Saxonia. *Rodr.* Siglos viva

largos vuestra Magestad,
y con la felicidad,
que deseamos, reciba
la tiara del Imperio,
de dos mundos vencedor,
y le falte à su valor
en que caber emisferio.

Rey. A Dios, que os dè la victoria,
como de tan gran muger
el honor ha menester
para blason, para gloria
de Alemania, y de Castilla. *Vase.*

Rodr. Siendo la causa de Dios,
y apadrinandome vos,
và un rayo en esta cuchilla.
Rosarda, tan buen agüero
quando à la defensa voy
de Amatilde? ya le doy
por cierto el triunfo à mi acero.
Demàs, que si à vuestros ojos
el desafio ha de ser,
son pocos para vencer
muchos mundos por despojos.
El enemigo, que espero
no conozco; pero venga
quando à mis ojos os tenga
una montaña de acero,
una torre de diamante,
que no me han de hacer jamàs
bolver un atomo atrás,
si està Rosarda delante.

Rosar. Aunque de vuestro valor
vais assegurando el duelo,
no podrà de mi recelo
asegurarme mi amor:
y empiezo (entre los despojos
que os aguardan) à temer,
que vais mi sangre à verter
en el llanto de mis ojos.
Tanto, Mendoza, os obliga
defender à una muger,
que viene esta vez à ser
mi sangre vuestra enemiga?

Rodr. Si zelos, Rosarda, son,
no pueden ser tan groseros,
que se atrevan à ofenderos
tan contra mi obligacion:
porque intentarán en vano
mil finezas deslucir.

Rosar. Quien le pudiera decir, *ap.*

que es su enemigo mi hermano.

Rodr. Ya los acentos marciales
publican el desafio: *Tocan dentro.*
à Dios, dueño hermoso mio.

Garc. Y las guardas Imperiales
dàn señales de subir
el Cesar à la estacada:
à Dios, Elena adorada.

Elena. Garcia, vàs à morir?
no te despidas? recelo
tengo. *Garc.* Cuerpo de San Roque,
no puede ser que me toque
algun barato del duelo?
Y no me podrà alcanzar
(Elena, de què te espantas?)
alguna punta de tantas
como allí suelen sobrar?

Rosar. Terciad el valiente pecho
con esta vanda, Español. *Dafela.*

Rodr. Rendirè con ella el Sol,
si à Matilde ofensa ha hecho:
pero pesame que sea
del color que dà desvelos.

Rosar. Dexadme que tenga zelos,
hasta que mi dueño os vea.

Garc. No hay, Elena, unas vandillas
olvidadas por ài,
para terciarlas à mi?
que no havrà en siete cabrillas
quien de mi valor gentil,
rindiendose por ella,
no se desdiga de estrella,
y consulte de candil?

Elena. Yo recibo los favores,
y no los doy de contado.

Rodr. Segunda vez han tocado *Tocan.*
los clarines, y atambores:
irme quiero à prevenir
para entrar en la estacada;
verdad defiende mi espada,
à vencer voy, ò à morir. *Vase.*

Rosar. De qualquier fuerte pondràs
fin à mi vida temprano,
si vences, pierdo un hermano,
si èl vence, à ti, que eres mas. *Vase.*

Garc. Echame, si puede ser,
tu bendicion al partir,
que voy como à bien morir,
à ayudar à bien vencer.

Elena. No hayas miedo, si desees
fa-

facar la verdad de duda,
que el Mendoza con tu ayuda,
que de valor le proveas. *Vase.*

Garc. De esta fuerte se ha de hablar
conmigo, infern:il harpia?
pero vamonos, Garcia,
que hay mucho que pelear. *Vase.*
*Al son de caxas, y clarines aparece un Trono
con dosel, el Emperador, y la Emperatriz
sentados, y Rosarda, y Damas, y dos Reyes
de Armas; y al otro lado Matilde con
manto en un tablado cubierto de lu-
to, y diga un Rey de Armas.*

Rey. Silencio, silencio, oid,
oid, oid, altos hombres,
Cavalleros, Ciudadanos,
y Plebeyos de esta Corte:
Don Rodrigo de Mendoza,
de la Casa antigua, y noble
de Almazan, y el Infantado
de los dos Embaxadores
de España, el particular
Cavallero de la orden
del Apostol Santiago,
Patron de los Españoles:
en la estacada presente
(que està con tantos pregones
de cardeles preven:da)
defiende oy à todo el orbe
con las armas que eligiere
el contrario, que el enorme
delito, que à la Duquesa
de Saxonia el vulgo impone
es falso; y que à la gran sangre
de su blason corresponde
en obras, y pensamientos;
para cuyo efecto, sobre
esse funesto teatro,
que negros paños componen,
alsite tambien al duelo;
porque sino la socorre
la victoria de su causa,
por lo que la ley dispone
de Alemania en tales culpas
ha de morir esta noche
misma, en que el duelo se atreva
entre los dos Campeones:
la verdad ayude el Cielo,
que esto à quantos miran, y oyen,
como Rey de Armas publico

de nuevo en tan altas voces
el nombre de Don Rodrigo,
y del Cesar en el nombre.

Emper. Destemplados (como vienen
à morir) los atambores
los clamorean, antiguo *Tocan caxas.*
uso del duelo. *Emperat.* Ya pone
en la estacada las plantas
el Español. *Emper.* Que se logren
sus intentos quiera el Cielo.

Rosar. Que ambos salgan vencedores
ruego à Dios, si puede ser,
que mi amor esto conforme.

*Tocan caxas destempladas, y entra acompa-
ñamiento en cuerpo, y con bastones, y el Rey
de Romanos con baston, y luego D. Rodrigo
muy galan, y Garcia delante.*

Emper. Bizarro el Mendoza ha entrado.

Emperat. Al Cielo ruego que tome
la causa de la Duquesa
à su cargo. *Matil.* El Cielo otorgue
à mi vida, ò à mi muerte
(que entrambas me desconocen)
que esta sea la postrera
tormenta, que mi honor corre. *Tocan.*

Rey. Ya parece, que segundos
destemplados atambores
publican, que entra el retado
por la estacada. *Rodr.* Mi nombre
levantarè à las estrellas
con las honras, y favores,
que de vuestra Magestad
recibo. *Rey.* Español, que os honren
los Cesares, y Monarcas,
merece valor tan noble. *Tocan.*

*Sale Fustan con la redela embraxada, y el
Duque con baston, y Ricardo muy galan.*

Rodr. Què es esto, Cielos, que miro?
por mi enemigo se pone
(apadrinado de Alberto,
Duque de Saxonia) el Conde
de Orlens Ricardo? *Ros.* Quien oy ap.
tuviera dos corazones!

Matil. Por añadir à mis ansias,
y à mi agravio mas rigores,
al alevoso Ricardo,
deudo ingrato, amigo doble,
apadrina el Duque. *Rodr.* Como ap.
podrè à dos obligaciones
tan contrarias acudir,

debiendo la vida al Conde
 dos veces, siendo Rosarda
 aliento de mis acciones,
 y defendiendo el honor
 de Matilde? desconformes
 causas me obligan, que el alma
 en mil abismos me ponen
 de dudas, y de recelos,
 de agravios, y confusiones.

Ricar. Ya, Español, à responderte
 con las lenguas que responden
 hombres como yo, me tienes
 en la estacada: disparte
 à la batalla. *Rodr.* Ricardo,
 yo te confieso, que escondes
 de mi hasta aora saber,
 que de delito tan torpe
 eras el autor, y el reo,
 porque de tu sangre noble
 no pudo tener la mia
 tan contrarias prefusiones:
 Y que despues de deberte
 el agassajo en la Corte,
 y el hospedage, te debo
 la vida en dos ocasiones.
 Mas aunque es justo, que tantas
 deudas no es bien que se borren
 de la memoria, este empeño
 à las demás se antepone:
 y así para pelear,
 cumpliendo con él, escoge
 las armas, como al retado
 toca en trances de este porte,
 que en aquella tienda están
 quantas el duelo dispone,
 desde el martillo à la pica,
 y del montante al estoque.

Ricar. Rodelas, y espadas solas
 elijo. *Rodr.* Tu valor, Conde,
 en las que eliges ostentas.

Duq. Pues midante por el orden,
 que se fueren las espadas
 en iguales ocasiones:
 mida vuestra Magestad.

Cada Padrino mide la espada al mantenedor.

Rey. Duque, entrambas son conformes.

Duq. Pues partamosles el Sol.

Rey. Los dos son de Europa soles.

Duq. Y embrazando las rodelas,
 las caxas à embestir toquen.

Tocan, y comienza la pelea; caese la espada à Ricardo, y bincafe de rodillas.

Ricar. Dèren, Español valiente
 (gloria de los Españoles)
 la invencible espada, y no
 me dès la muerte, que à voces
 confieso, que à la Duquesa
 Amatilde, por razones
 de un villano pensamiento
 mal pagado, tan disforme
 delito le levantè.

Duq. Aora, alevoso Conde,
 atomos me toca hacerte,
 si te bolvieras de bronce.

Rodr. Vuestra Alteza se detenga,
 pues que mi valor conoce,
 que he de defender su vida
 contra Alemania, y el Orbe,
 porque de esta suerte pueda
 cumplir dos obligaciones.
 El publico rendimiento,
 Duque, por castigo sobre,
 pidiendo à sus Magestades
 Cofreos, que le perdonen,
 y con Rosarda su hermana
 de Mendoza el blason honren,
 que este laurèl solamente
 quiero de triunfo tan noble.

Duq. Y yo à Amatilde con nuevas
 debidas estimaciones,
 brazos, y alma voy à darle.

Emper. y Emperat. Y todos juntos favores
 de su valor, y paciencia
 dignos. *Matil.* Oy el Cielo pone
 fin à todos mis tormentos;
 que à un Mendoza reconocen
 tan venturoso suceso.

Rosar. Si estas no son ilusiones,
 Cielos, verdad no parecen.

Emper. A honrar à los vencedores
 con la grandeza Imperial
 vamos, y todos los nobles.

Rodr. Y dè fin de esta manera
 cumplir dos obligaciones.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
 en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.